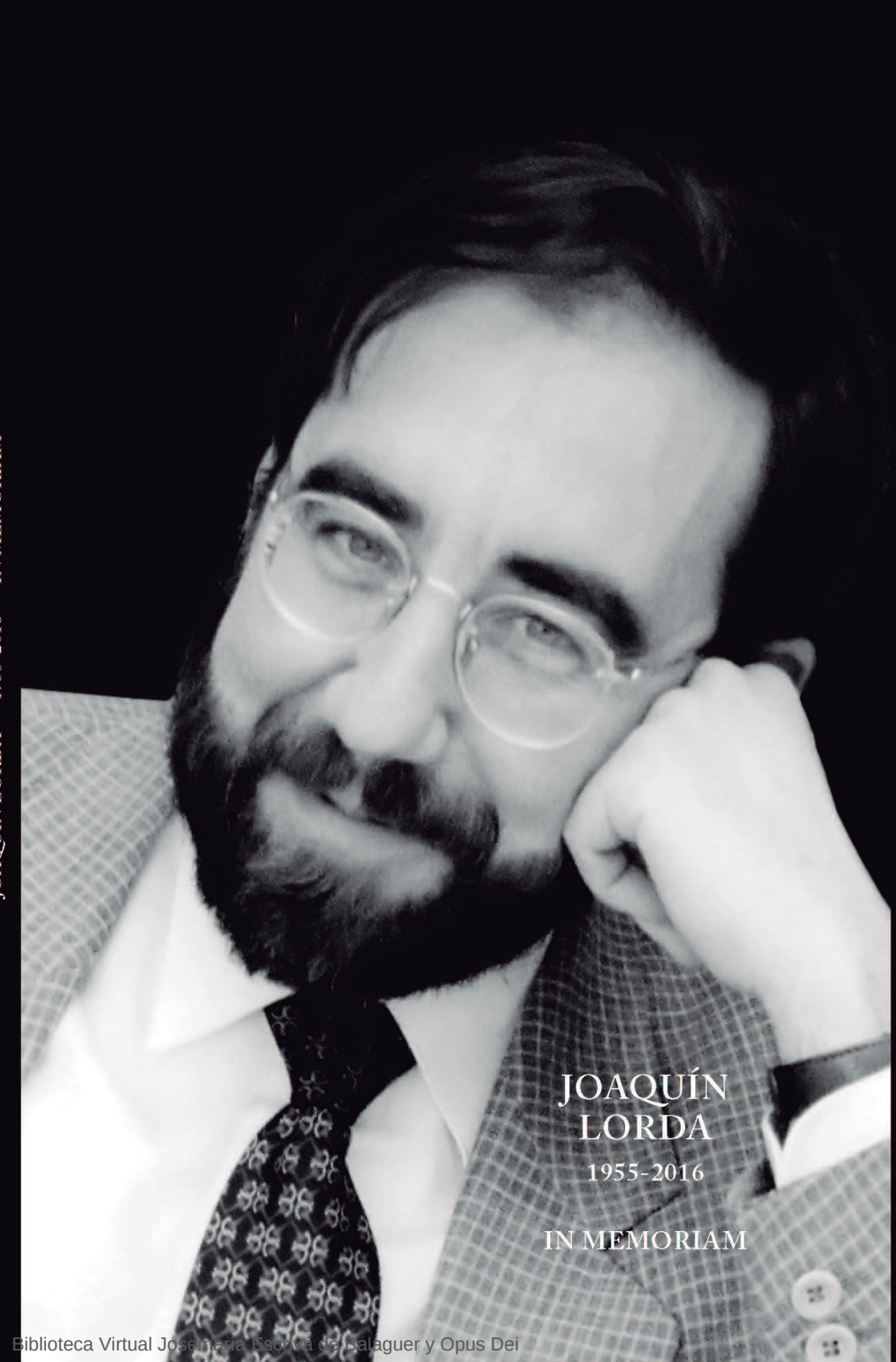


A black and white portrait of a man with a beard and glasses, resting his head on his hand. He is wearing a suit jacket, a white shirt, and a patterned tie. The background is dark.

JOAQUÍN
LORDA

1955-2016

IN MEMORIAM

EDITA: EDICIONES UNIVERSIDAD DE NAVARRA S.A. (EUNSA)
CAMPUS UNIVERSITARIO
UNIVERSIDAD DE NAVARRA
31009 PAMPLONA, ESPAÑA

ISBN: 978-84-313-5464-0

COORDINACIÓN: MARÍA ANTONIA FRÍAS SAGARDOY
DISEÑO: SERVICIO DE PUBLICACIONES ETSAUN
EDITA: EDICIONES UNIVERSIDAD DE NAVARRA S.A. (EUNSA)

IMPRESO EN ESPAÑA

Joaquín Lorda Iñarra
1955-2016

ACTO ACADÉMICO
IN MEMORIAM

7 de octubre de 2017
Fiesta de la Virgen del Rosario

UNIVERSIDAD DE NAVARRA
ESCUELA DE ARQUITECTURA





unav.edu/web/joaquin-lorda/homenaje

Presentación <i>María Antonia Frías Sagardoy</i>	11
 Preside el Acto el Vicerrector de Ordenación Académica Joaquín Lorda, in memoriam <i>Pablo Sánchez-Ostiz Gutiérrez</i>	27
 Semblanza de mi hermano, Joaquín <i>Juan Luis Lorda Inarra</i>	29
 <i>Testimonios: Audiovisual I</i>	41
 Joaquín Lorda, Departamento de Humanidades de la ETSAUN <i>María Antonia Frías Sagardoy</i>	43
 <i>Testimonios: Audiovisual II</i>	61
 Joaquín Lorda, el Investigador. Proyección Internacional <i>María Angélica Martínez Rodríguez</i>	63
 <i>Testimonios: Audiovisual III</i>	71
 Contribución del Dr. Joaquín Lorda al estudio de las portadas de la catedral de la ciudad de Puebla, México <i>José Antonio Terán Bonilla</i>	73
 Reconocimiento y adhesión al Homenaje, SketchUp <i>Julio Calle Cabrero</i>	79
 <i>Arquitecturas Fantásticas, de Joaquín Lorda: Audiovisual IV. Animación 3D: Javier Ignacio Zaratiegui Fernández</i>	83
 Cierra el Acto el Director de la Escuela de Arquitectura Joaquín Lorda, un sabio profesor <i>Miguel Á. Alonso del Val</i>	85
 Publicaciones del Profesor Joaquín Lorda <i>Ramón Alemany Güell</i>	91

Presentación

María Antonia Frías Sagardoy
Escuela T. S. de Arquitectura
Universidad de Navarra

A la general conmoción que supuso tener conocimiento del repentino paso a la vida eterna de nuestro querido compañero de Departamento y amigo de tantas décadas, con quien acabábamos de compartir sus sentimientos el día anterior sin sospechar que esa sería la última de sus largas y extenuantes jornadas de trabajo en la Escuela, siguió -entre oraciones y consideraciones espirituales- la difícil tarea de enjugar las lágrimas de los alumnos que acudieron el resto de aquella mañana de junio -unos tras otros- hasta que cerraron la Escuela, buscando alguien con quien compartir su dolor. Durante aquella tarde en el velatorio, en la mañana del día siguiente, con la Santa Misa que precedió a su conducción, y en la ceremonia de su funeral que un día después -con entrañable homilía- presidió en la Iglesia de San Nicolás su hermano gemelo sacerdote, don Juan Luis, tuvimos mucho tiempo de ir familiarizándonos con tan cruda realidad. Siendo posible, así también, que muchos más vinieran desde lejos a darle su último adiós.

Aunque aquel día, mediado el mes de junio, la Escuela estaba prácticamente desierta, con sólo dos alumnos revisando sus exámenes extraordinarios, y

la práctica totalidad de ellos (y muchos profesores o empleados) ausentes por vacaciones, las redes funcionaron. Cuando Álvaro y Juan, dignos representantes de todos los alumnos de la escuela, avanzaron unidos en su velatorio portando una magnífica corona clásica y un enorme arreglo floral que desde ese momento quedaron en primer plano, nos conmovieron a todos los presentes. Leímos con emoción su cinta, que lo resumía todo de este modo: *con agradecimiento, por tu entrega incondicional, tus alumnos.*

La primera ocupación -tras el necesario y cuidadoso traslado de todo por las inminentes obras a realizar en los Departamentos ese verano- fue preparar su Homenaje. Estaba claro que no podía ser algo convencional, como extraordinaria había sido su figura. Don Juan Luis lo imaginaba alegre, como una fiesta, en la que participaran todos los alumnos que habitualmente le rodeaban. Y así fue, aunque la preparación para conseguirlo, llevara su tiempo.

La subdirectora de Investigación, Ana Sánchez-Ostiz, asistió -apoyando- a las primeras reuniones. Y fueron muchos en la Escuela y fuera de ella los que contactaron con Dirección o con nosotros, para enviar sus testimonios, sus sentidas palabras; para poner a disposición de lo que hiciera falta, el material gráfico o personal que disponían referente a Joaquín; incluso para devolver generosamente algunos regalos recibidos de él en vida -valiosos o ya irremplazables- con el fin de que su legado permaneciera completo para la posteridad. Para ellos nuestro agradecimiento -y ante todo el de Joaquín y el de los que después podrán disfrutarlo-.

La fecha finalmente se fijó un sábado, providencialmente el 7 de octubre de 2017, día de la Virgen

del Rosario. Estaba supeditada al viaje que el Doctor Terán iba a hacer desde México a España para ser recibido en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Sería nuestro invitado extranjero, investigador amigo y Miembro Asociado a nuestro Grupo de Investigación ART T&H, que -ya en España- pudo impartir en su espera el Primer Seminario Internacional del mismo (presencial y on-line al mismo tiempo) como un primer homenaje a Joaquín, cumpliendo una deuda previa que tenía con él. Marian Castro, miembro del Grupo, diseñó su cartel y tarjetas de invitación. Se siguió simultáneamente desde otras universidades de España, Argentina, México y Guatemala, con el apoyo de profesores miembros del Grupo que hicieron partícipes de él a otros colegas y a sus alumnos, participando en los coloquios de sus tres intervenciones (disponibles desde aquel momento ya en internet). Otros profesores e investigadores de la Escuela y de otras Facultades o instituciones, acudieron también.

El lugar del Homenaje debía permitir exhibir los montajes audiovisuales que el carácter del mismo requería. El solemne entorno del Aula Magna no se adecuaba a ello y el Museo estaba fuera de nuestro alcance económico, de modo que fue el Taller 3 de la propia Escuela, desocupado en sábado, el que pudo acogernos. Resultó providencial que años atrás, para evitar la contaminación visual estética que producían los blancos paneles de yeso que cerraban provisionalmente la biblioteca, recién trasladada de su elevado y luminoso lugar originario al estrecho pasillo inferior de los laboratorios, Joaquín pidiera pintarlos en un armónico color rojizo y hacer sobre ellos sus ex-

traordinarios dibujos a tiza (acción cuya grabación se conserva, pudiendo verse todavía on-line). A la sensibilidad de José Antonio Sacristán, entonces director del laboratorio, debemos la iniciativa de su conservación; y también su sugerencia de utilizarlos para enmarcar este Acto.

Para que la delimitación de su contenido se atuviera a lo proyectado, no eran suficientes los habituales discursos. Se requería introducir numerosos testimonios, de forma audiovisual. Pidiendo su envío a quien pudiera hacerlos desde el extranjero, y haciendo nosotros personalmente aquí las grabaciones de muchos otros: de compañeros, profesores, investigadores, amigos, alumnos o exalumnos, lo mismo que de empleados, se consiguió reunir un buen número de ellos. El Grupo asumió mayoritariamente el trabajo. Ramón Alemany, que ya se había hecho experto colaborando en el Proyecto de Investigación *Building the Campus*, resultó ser una pieza imprescindible y definitiva. El ITESM desde México (que ya había querido estar presente en el momento de su despedida con un arreglo floral que portaba su inscripción en la cinta, por ser Joaquín su *Profesor Honorífico* desde hacía veinte años) facilitó mucho la labor proporcionándonos las entusiastas grabaciones de tantos miembros y amigos; otros enviaron las suyas propias desde Londres; las más se hicieron aquí, casi todas en la propia Escuela. La selección final de fragmentos e instrucciones detalladas para su montaje, a cargo de las Profesoras Frías y Martínez, apuraron en los cortes los minutos y segundos para atenerse a un tiempo prudencial. Introduciendo fotografías o filmaciones de viajes guiados por Joaquín y entrevistas aportadas por sus alumnos

así como Moleskines con sus propios dibujos. Su familia colaboró sustancial e insustituiblemente, con su archivo; y también el de la universidad.

De modo que los tres audiovisuales de testimonios, reducidos cada uno a unos 12 minutos, se proyectarían intercalados entre las también ilustradas intervenciones oficiales. El Director de la Escuela de Arquitectura y Diseño, Miguel Ángel Alonso del Val, abrió el Acto presentando al Vicerrector de Ordenación Académica don Pablo Sánchez-Ostiz Gutiérrez, que amablemente se prestó a Presidirlo; y haría lo mismo con cada uno de los presentes, cerrándolo finalmente con su propio Discurso. Salvo el Doctor Terrán Bonilla, que venido de México, conocía, trataba y colaboraba afablemente desde hace tiempo a distancia con el Profesor Lorda, y otro invitado español que fue una sorpresa, las demás intervenciones eran de profesores de nuestra universidad, muy próximos a él.

Nosotros conocíamos a Joaquín muy de cerca: sabíamos de las extraordinarias virtudes que conformaban su personalidad, de sus capacidades en cuanto a conocimientos o destrezas y de su sabiduría; éramos también diarios testigos de su generosa entrega. Pero lo que presenciábamos entonces allí reunido: que tal multitud de personas variadas, en diversas situaciones y tiempos, expusieran con tanta espontaneidad las ocasiones en que habían sido receptoras de todo ello, nos resultó algo inimaginable; por su extensión, variedad y constancia: algo fuera de toda medida o posibilidad, que nos conmovió.

Pero además hubo esa última sorpresa; una idea que surgió durante la preparación del Acto. Muy poco después de que Joaquín nos dejara, la Profesora Ma-

ría Angélica Martínez, como colaboradora inmediata suya, tuvo que revisar -corrigiendo alguna inevitable errata- la reciente entrevista que a nivel internacional se hizo al Profesor Lorda y a dos alumnos colaboradores suyos, desde EEUU y que acababa de colgar Trimble en su blog de SketchUp. La motivó la admiración que habían despertado allí sus *Arquitecturas Fantásticas*, las que realizaba constante y pacientemente mientras enseñaba a sus alumnos a proyectar, utilizando recursos compositivos arquitectónicos de base histórica, y también otras de carácter más profesional realizadas juntamente con ella. Sus espectaculares dibujos realizados en 3D, a veces coloreados o retocados en láminas que los mostraban con sombras y texturas, habían deslumbrado internacionalmente; especialmente al saber que se habían realizado con un sencillo programa, que este profesor hacía aprender a cada uno de sus alumnos.

Nuestro interés en que la gran figura humana, intelectual y sobrenatural del Profesor Lorda, fuera reconocida internacionalmente con algún Premio expreso en el Acto que preparábamos, nos llevó a conectar con Íscar, empresa representante en España de SketchUp, el programa que utilizaba en esos trabajos cuya fama se había difundido a todo el mundo desde EEUU. De ahí la invitación que le hicimos para hacerse presente en este Homenaje, no solamente con su generosa donación de licencias, sino dando visibilidad al anuncio de un proyectado futuro *Concurso Internacional de Arquitecturas Fantásticas* que nos ayudaron a gestionar, y que llevará, cuando con la ayuda de Dios se haga realidad próximamente, el nombre de *Joaquín Lorda*. Las conversaciones iniciadas con Alex por ca-

sual contacto con Javier Zaratiegui (otro miembro del Grupo), se culminaron con la presencia en el Acto de Homenaje de don Julio Calle, que tanto agradecemos.

Así, llegó el día esperado en que sus familiares, los alumnos y profesores de la Escuela, empleados y tantos amigos y colegas, llenaron el familiar Taller, que presidido por los enormes paneles dibujados por Joaquín hablaban de su presencia. Los rostros sonrientes de sus familiares y de todos los asistentes, algunos sorprendidos o turbados al hacerse tan presente el eco de esa vida ejemplar, con su extraordinaria influencia o repercusión en tantas otras, conmovió a todos. En su conjunto resultó ser, efectivamente, una fiesta: una fiesta que tenía un toque sobrenatural, con su alma como protagonista, cuya presencia multiplicada se sentía en todos. Una fiesta que hizo pensar, recordar; que despertó propósitos y sin duda también arrepentimientos. Que nos elevó desde la nostalgia o la pena, impulsándonos con alegría hacia un futuro que sin duda sería mucho mejor, si fuéramos capaces de imitarle.

Sin duda, alrededor de la marcha del profesor Joaquín Lorda hay muchas más experiencias que quedaron sin recoger en aquel Acto de Homenaje, al que se refiere esta publicación, que se encuentra on-line desde finales de aquel mes de octubre de 2017. Las direcciones o el código, recogidos en esta publicación, permiten encontrarlo fácilmente. Recomendamos vivamente acudir al mismo, al menos para experimentar los breves testimonios recogidos en los *Audiovisuales*

I, II y III, de los que en la publicación solamente hacemos constar a cada una de las personas que emite su testimonio: sus nombres y una escueta referencia a la relación establecida con Joaquín. Pensamos, tal como hemos mencionado, que ellos constituyen lo más singular y significativo, dentro de dicho Acto.

Otras experiencias de naturaleza más íntima exigen la natural reserva de lo que solamente tiene cabida en la relación personal del fondo de cada alma con Dios. La posterior consideración unánime de aquel día, además de habernos quedado deslumbrados por la gigantesca figura de Joaquín, viene a resumirse en este pensamiento: la enorme huella que un hombre, personalmente unido a Dios, ha podido dejar con su talla espiritual y con sus virtudes ejercidas e incluso potenciadas en medio de contradicciones; pudiendo así ayudar y estimular a tantas otras. Ese día tuvimos la sensación de que él estaba allí, ya con Dios, haciéndonos a todos mejores personas: mejores profesores, mejores alumnos; más humanos y más sobrenaturales. Que su ejemplo es ya un impulso imborrable, todo un estímulo. El convencimiento que tuvimos de que aquel día, y ya desde que nos dejó, Joaquín cambiará desde el cielo muchos corazones.

Con todo esto tiene que ver la necesidad sentida de plasmarlo en una publicación: en ésta. Ya que en las redes, generalmente sólo encontramos lo que buscamos; mientras que los libros -con su realidad mostranca- acaban tropezándose con nosotros, incitándonos a una lectura atenta y reposada, que además con frecuencia tiende a ser recurrente. Pero ocurre que en este caso, también puede completarse después con el impacto directo de aquellos espontáneos testimonios,

de tantas personas a quienes agradecemos el esfuerzo que han hecho por expresarlos y por haberse dejado grabar para nuestro beneficio; aunque lo que fundamentalmente les movió fue el sentimiento de gratitud por la deuda que habían contraído con Joaquín. De modo que también resulta clave finalizar esta presentación, parafraseando las últimas palabras con que el Director terminó su discurso: dando las gracias a Joaquín, por su vida heroica, y dando gracias a Dios, que le sostuvo a él y que ha permitido que nosotros seamos testigos privilegiados de su vida.

En la publicación, se sigue estrictamente el orden del Acto, de modo que no tiene objeto referirse a lo que el lector puede encontrar en ella guiado por su índice (o con ligeras variaciones, al escucharlo online).

Agradecemos al Vicerrector de Ordenación Académica, don Pablo Sánchez-Ostiz Gutiérrez, que presidiera el Acto. El escrito que nos ha proporcionado para la publicación, lo acoge bajo el título que resume el Acto entero: “Joaquín Lorda, in memoriam”. Ese es el título que lleva en portada la serie de publicaciones en que vendrá impreso, y ese es también el título por el que se puede localizar en internet la grabación audiovisual del Acto; así como el de la noticia que recogió, junto al mismo, la web de la Universidad de Navarra. Dejando la palabra al propio Vicerrector, añadiremos aquí solamente que la bandera del edificio Central de la Universidad de Navarra en el Campus de Pamplona, cuando Joaquín nos dejó, hondeó a media asta.

Comentar también que abrió las intervenciones, como no podía ser menos, don Juan Luis Lorda, Profesor de Teología en la Universidad de Navarra y anteriormente Profesor también en la Escuela de Arquitectura; pero fundamentalmente, hermano gemelo de Joaquín y sacerdote. Desde su privilegiado punto de vista, trató de modo nuevo cada vez, lo que ya había evocado en la primera homilía antes mencionada y en la del primer aniversario que volvimos a celebrar con gran afluencia de profesores y alumnos, actuales y antiguos, en su habitual misa de domingo en la Iglesia de San Nicolás, tal como sugirió un alumno -feligrés habitual- al no encontrársele acomodo en la escuela. Nos transmitió la visión más cercana posible a su persona: la de su hermano gemelo; sus experiencias de una infancia compartida con la intimidad que sólo es posible en dichas circunstancias. Evocando también su juventud y la etapa de su relativa y progresiva separación, en la que fueron definiéndose o consolidándose sus diferentes caracteres o preferencias; sus profesiones y sus opciones vitales. Unos años decisorios en toda vida; en este caso felices, rodeados de amor y crecimiento espiritual, que dan razón del optimista humor que nunca le faltó. Al igual que las restantes intervenciones del Acto Académico, fue convenientemente ilustrada: esta vez con una profusión de imágenes de esas épocas, siempre simpáticas y con frecuencia divertidas, que resulta imposible incluir aquí; remitimos por ello a la grabación donde pueden enterearse en parte. La versión escrita es una aproximación posterior más cuidada, de las improvisadas y emocionadas palabras emitidas en aquellas ocasiones. Algo que, en alguna medida, ha podido también suceder con las restantes

intervenciones recogidas, que han proporcionado para su publicación los diversos autores.

La intervención de la Profesora María Antonia Frías trataba en principio de “Joaquín Lorda, Profesor”, dado que ella le recibió en el Departamento cuando éste se incorporó al mismo, para permanecer ya ambos en él durante el resto de sus vidas. En la versión escrita, dado que la intervención del Director de la Escuela que cerró el Acto se ha titulado: *Joaquín Lorda, un sabio Profesor*, el título de esta intervención se ha modificado para hacer referencia directa a la labor efectuada por Joaquín en o desde el propio Departamento de Humanidades (después denominado: Teoría e Historia). Se pone así en su contexto, argumentando si cabe, el porqué de tantos asombrosos testimonios que los asistentes al Acto habían presenciado antes o iban a presenciar después de su intervención; en último término, el sentido sobrenatural de su vida. Así presentó siempre ante los demás, y especialmente ante sus alumnos, junto a su incombustible sentido del humor, su enorme entusiasmo, fortaleza y entrega, con el amable rostro que todos recordamos.

Como el fruto de la investigación y docencia internacional de Joaquín estaba ya en parte representada, con gran entusiasmo, en los testimonios audiovisuales recibidos de México que íbamos a presenciar después dando paso a nuestro invitado de aquel país, la intervención de la Profesora María Angélica Martínez acogió una visión más general de la misma. Y así, dar cuenta del proyecto editorial que por deseo de su hermano nos habíamos propuesto como parte de su homenaje: la edición en inglés británico del libro “Gombrich: una teoría del arte”, que en 1991 recogió

su tesis doctoral de 1989 (Premio Extraordinario de Doctorado). El investigador Rafael Zafra, asociado a nuestro Grupo como amigo y colaborador de Joaquín, eligió con acierto a quien mejor podría traducirle, y se comenzó a realizar muy pronto. La relación que la interdisciplinar *Cátedra Félix Huarte de Estética y Arte Contemporáneo* mantuvo tanto con el Profesor Lor-da como con Richard Woodfield, y el hecho de que la Profesora Frías fuera durante años su Secretaria académica, facilitó nuestro contacto con esta relevante figura que inmediatamente apoyó el proyecto, aun sintiendo mucho -por razones personales ineludibles- no poder participar en este Acto de Homenaje. Había tenido con él continua relación, desde que fue ponente invitado en el Congreso Internacional E.H. Gombrich (Viena 1909 - Londres 2001) que la Cátedra organizó en Pamplona en abril de 2002, siendo ponente también Joaquín; y su artículo titulado: "Una nueva enciclopedia de Estética" apareció ya en el nº 1 de la revista Revisiones de 2005 que inició esta cátedra; él mismo había acogido en dos de sus libros sendos artículos de Joaquín, y actualmente supervisa amablemente, con gran celeridad e interés, las partes ya entregadas y traducidas que vamos enviándole, siendo un consejero y estímulo fundamental apoyando incondicionalmente esta publicación. Sirvan estas líneas como expresión de nuestro rendido agradecimiento.

Tras el entusiasta audiovisual que acomodó nuestros oídos al acento mexicano, tomó la palabra el Doctor José Antonio Terán Bonilla. En su discurso publicado, omite la gentil introducción que nos dedicó, con cierto humor, fruto de las relaciones de amistad que entablamos en los días previos al Acto, en

que impartió su Seminario Internacional de Investigación. Se centra aquí de lleno en su objetivo, hablando de Joaquín, amigo y admirado especialista, a quien evoca con gran emoción. Tanta que, en un momento dado, interrumpiéndose finalmente su quebrada voz, se abrió paso un sollozo que el espontáneo aplauso del auditorio logró acallar durante todo el tiempo que fue necesario. Más expresivo que cualquier palabra, llegó al corazón de todos los presentes, pues viniendo de tan lejos logró que los más cercanos ahogáramos en el suyo el que tratábamos de contener. Superado ese momento, la suya fue una verdadera lección de arquitectura en que el académico y veterano especialista, muestra casi textualmente, con humilde agradecimiento, la lección recibida por él en su propia tierra de su colega español; que prematuramente desaparecido para esta vida, ha dejado truncadas esas tareas.

Tras su intervención, el director, agradeciéndole su presencia, pasó finalmente el uso de la palabra a don Julio Calle, a quien introdujo como experto informático, en relación a las imágenes que comenzaron ya pronto a proyectarse de las *Arquitecturas Fantásticas* de Joaquín Lorda. Pero no fueron éstas las para nosotros ya conocidas láminas que había expuesto aquel en nuestra escuela, o que habían sido publicadas en la web que se menciona y en las otras que posteriormente le hicieron eco, como lo hizo más tarde también la propia empresa que representa el programa en España, Íscar. Sino que lo presentado ante el público asistente al Acto, fue el que figura en el Índice como *Audiovisual IV*: la animación en 3D de parte de las mismas, efectuada por Javier Ignacio Zaratiegui Fernández, quien puso en marcha el Laboratorio de

Diseño y Construcción Digital de la Escuela de Arquitectura, también miembro del Grupo ART T&H. Gracias a él, todos los espectadores al mismo tiempo, pudimos percibir esas arquitecturas como si cada uno de nosotros nos estuviéramos moviendo virtualmente entre ellas, tal como fueron proyectadas, en relieve. Lo hizo dirigiendo visuales que recorren los diversos espacios desde el interior, por sus paramentos o hacia el techo, viendo a través de sus aberturas el exterior; o bien, por el contrario, percibiendo el volumen externo de los edificios y su configuración espacial, hasta tener su visión conjunta desde el aire.

Don Julio Calle, impulsor primero de la empresa Íscar, se volcó después en la docencia de este instrumento al que tantas posibilidades le arrancó Joaquín; y aun cuando no le había tratado de un modo más personal, había recogido gentilmente el guante que le tendimos y fue tan amable de unirse presencialmente a nosotros. Además de traernos su obsequio en forma de licencias del programa utilizado, y de seguir apoyando después nuestro más ambicioso proyecto del Concurso Internacional, nos emocionó con sus improvisadas palabras, que reflejan con tanta espontaneidad, el sentido descubrimiento de un espectador que en realidad no conocía a Joaquín y a quien el desarrollo del Acto se lo hizo presente en una magnitud tal que le deslumbró, asombrándonos a todos. Un testimonio inesperado el suyo, expresado con la sencillez y la sorpresa de quien lo acaba de experimentar. Mientras don Julio hablaba, estaban ya proyectándose esas *Arquitecturas Fantásticas*, y continuaron después. De ahí la mención que él mismo hace, de seguir contemplándolas tras escuchar sus palabras.

El actual Director de la Escuela de Arquitectura y Diseño, don Miguel Ángel Alonso del Val, cerró finalmente el Acto de Homenaje, tal como estaba previsto, haciendo su definitivo balance del mismo. Como compañero de estudios del Profesor Joaquín Lorda, pudo aportar una nueva perspectiva sobre su figura, recordando aquellos años de iniciación en su formación arquitectónica, desconocidos para muchos de los asistentes. Y aportó también su propio testimonio personal, unido a otros detalles de la trayectoria del Profesor Lorda, de los que él mismo fue protagonista. En nombre de la Escuela que representaba, expresó también los diversos agradecimientos oportunos, enmarcando institucionalmente el significado que este Acto de Homenaje cobraba dentro de la Universidad de Navarra. Sus solemnes palabras finales, resumían también con agradecimiento, la referencia sobrenatural a quien nos contemplaba ya desde la eternidad y a Dios que, habiéndonoslo dado por unos años (menos de los que hubiéramos querido) le acogía ya en su seno.

Joaquín Lorda, *in memoriam*
Pablo Sánchez-Ostiz Gutiérrez

Como Vicerrector de Ordenación Académica es un honor poder tomar parte en este acto *in memoriam* del Profesor Joaquín Lorda, que fue durante años investigador y docente en la Escuela de Arquitectura. Agradezco al Director de la Escuela la invitación, pues me brinda la oportunidad de estar aquí.

Cuando me plantearon asistir a este acto, acepté de inmediato porque como supongo también muchos de los asistentes guardamos de él un recuerdo indeleble, y sentimos además una inmensa deuda de gratitud. Esta gratitud es el sentido que se desea dar a este acto. Pienso que es algo que podemos compartir incluso quienes no fuimos alumnos suyos, como es mi caso. En la medida en que oíamos hablar de él, de su docencia y proceder, teníamos un conocimiento de Joaquín que era ya admiración por quien se perfila, sin querer, como maestro. Sabíamos de su pasión por la docencia en su especialidad, de la intensidad con que dedicaba horas y horas a formar a otros, de la constancia contra viento y marea en hacer cada vez mejor lo que hacía.

Ojalá encarnemos también nosotros esa pasión por el trabajo, esa dedicación esmerada a lo que hacía y al trato con los estudiantes.

Semblanza de mi hermano, Joaquín

Juan Luis Lorda Iñarra

Lo que define a una persona

Cuando se contempla la vida de una persona a la que se ha conocido adulta, su imagen viene marcada principalmente por su perfil y trayectoria profesional; en cambio, su infancia y adolescencia resultan prescindibles, son épocas previas, sumergidas en el pasado y, en el fondo, anecdóticas. Desde el punto de vista adulto, uno es lo que ha llegado a ser.

Pero cuando se contempla a un familiar, mucho más si es un hermano y mucho más si es un gemelo, la perspectiva es exactamente la contraria. La época más definitiva, con mucho, es la infancia, que es la base de tu relación. Y en segundo lugar, la adolescencia. En familia uno es para siempre lo que era de pequeño: hijo, hermano, primo, y además con sus rasgos de carácter: terco, maniático o con gusto por las fresas. El resto de la vida puede ser importante, pero, en realidad, resulta un desarrollo anecdótico de lo principal.

Una infancia feliz con tantos parientes

Tuvimos una infancia inmensamente feliz. Es difícil decir otra cosa, aunque la ingenuidad con que la vivíamos nos impedía tomar suficiente conciencia. Solo con los años nos dimos cuenta de que otras personas no habían tenido la misma suerte, y de que, por

haberla tenido, habíamos adquirido algunas obligaciones morales. Joaquín era muy consciente.

No podía ser todo ideal, pero lo vivimos como si lo fuera: con unos padres que se querían y se trataban muy bien, con un estatus social de “clase media” y fuerte arraigo en la ciudad de Pamplona. Con una familia muy dilatada, porque conocimos a nuestros cuatro abuelos y gozamos de sus personas, de sus casas y de sus peculiaridades bastante pronunciadas (o eso nos parecía). Y con tres hermanos pequeños, Soledad, Alfonso y José María, y muchos primos, que tratábamos y con los que coincidíamos en los muchos eventos familiares.

Además, como era propio de una ciudad media de provincias (aunque la Navarra clásica nunca se consideró una “provincia” porque es un “viejo Reino” unido por un pacto), las redes del parentesco se extendían sin límites. Todos los matrimonios de nuestros tíos generaban un área de “contraparientes”, como se llamaba técnicamente en Pamplona y otros lugares, a los parientes del consorte o la consorte de nuestros tíos “carnales”. De manera que todos los tíos, primos y abuelos de nuestros primos eran, en cierta medida, tíos, primos y abuelos nuestros. Nuestra madre llevaba con mucha atención todas estas relaciones y por eso teníamos conciencia de tener parientes lejanísimos y en lugares inverosímiles. De esas amplias relaciones surgieron buenas amistades, cuando coincidimos en la edad, en las fiestas o en el colegio. También todas las amistades más cercanas de nuestros padres y tíos, eran tíos y tías para nosotros. Era el caso, por ejemplo, de Joaquín Arazuri, médico pediatra e historiador de Pamplona, y de su mujer, Sagrario. Pero había muchos más.

Los dos hermanos estábamos muy unidos sin que tuviéramos mucha conciencia de ello, porque estábamos acostumbrados. De hecho, recuerdo, como cosa curiosa, que las pocas veces que estábamos los dos, nos sentíamos solos y echábamos en falta la compañía de amigos y primos. Aunque también nos entreteníamos, mucho y muy bien, “solos”. Recuerdo una vez que jugando con la base de un viejo reloj de pared, que tenía unos arcos de madera que servían de garaje para nuestros coches de juguete, se nos cayó encima el mueble y la caja se hizo literalmente astillas y nos llenó de cristales. Nuestro padre se llevó tal susto que no nos riñó. La maquinaria nos podía haber roto la cabeza.

Tantos estudios

Entre los tres y los cinco años, si no me equivoco, acudimos a un parvulario que regentaban las Concepcionistas (y hoy es sede de la Cámara de Comercio), a cien metros de nuestra casa en Navas de Tolosa, 3. La nuestra era una casa construida en 1891 por el bisabuelo materno, y en pisos distintos vivían los otros tres hermanos de nuestra madre y todos los primos de ese lado, y, al final, también la abuela materna, con la que jugábamos a cartas.

En el parvulario sentimos los “olores” de la infancia y se nos grabaron algunos recuerdos: de la monja “mala”, porque reñía, y de la “buena”, porque nos ayudaba a abrocharnos los clips de las batas negras que usábamos, que se abrochaban por detrás, y también el cuello duro blanco, que también se abrochaba por detrás. Y que nos quitábamos para pegarnos con él, como un latiguillo.

Después, hasta los diez años, tuvimos solo clases particulares con una hermana de nuestro abuelo pater-
no, la tía Josefa, que era maestra aunque no ejercía, y
nos enseñaba todo: geografía, matemáticas e historia,
también historia sagrada. Tenía una gramola enorme
y antigua que despertaba nuestro interés. Acudíamos,
desde muy pequeños, a clases de inglés con una señora
que era hermana de uno de los fundadores de la ETA:
nos hablaba principalmente de su gato; eso nos dejaría
una deficiencia casi irreparable en ese importante
idioma. Y después íbamos a clases de piano, con Abe-
lina Izco, profesora del conservatorio. Nos invitaba a
vino dulce (que entonces no era delito) y en su casa
vimos por primera vez la televisión, con motivo del
entierro de Juan XXIII (1968). Teníamos 13 años.

Hicimos el bachillerato, desde el “ingreso” al
“COU”, en el Colegio San Ignacio de los jesuitas. Y
pasábamos los veranos en Zumaya; para nosotros, lar-
gos veranos, casi todo el tiempo en el mar, desde junio
hasta finales de septiembre. Fue también una época
feliz, con muchos amigos y muchas experiencias, aun-
que, claro, menos importantes que las de la infancia.

Las arquitecturas y Exin Blok

En algún momento entre los diez y los trece
años, no puedo fijarlo, hicimos un trato bastante tras-
cendental: nos repartimos los juguetes. Y, en resumen,
yo me quedé con los soldados y cosas parecidas; por
ejemplo, las canicas. Tenían algo que ver con los sol-
dados, porque organizábamos batallas entre ellas: las
de cristal eran los romanos, y las de barro, los bárba-
ros. Nuestro primo, Joaquín Iñarra, cuando entró en
la Universidad de Valencia, nos regaló varios cientos y

las hacíamos correr por el suelo, hasta que las ancianas vecinas de abajo (las Mata) subían desesperadas a suplicar menos ruido.

Mi hermano Joaquín se quedó con las arquitecturas. Teníamos varias. Entonces no había cosas tan estupendas como Lego y otras que han venido después. Aparte de las arquitecturas sencillas de piezas de madera, que hoy me parecen encantadoras, surgió entonces un juego con piezas de plástico blancas a modo de ladrillos. Se llamaba Exin. Según cuenta el artículo de Wikipedia, el fabricante era Exclusivas industriales y se había dedicado a pequeños electrodomésticos hasta los años 60, cuando empezó a fabricar el juego.

Tenía unas bases blancas y unos tejados rojos y luego negros. Era bastante elemental y los modelos propuestos eran garajes y casas bastante feas. Pero Joaquín directamente empezó a hacer construcciones mucho más grandes que se inventaba. Los Reyes Magos le trajeron, año tras año, nuevas piezas, que venían en grandes tubos de cartón, que hoy son buscados por los coleccionistas. Pasaba días enteros construyendo. La empresa fue sacando más tipos de piezas, columnitas y arcos, que daban nuevas posibilidades arquitectónicas.

En 1968, empezó Exin castillos, con piezas de color arena. Algunas le parecían un poco cursis y demasiado preparadas para hacer una sola cosa: torres o puentes levadizos. Solo le interesaron algunos arcos y remates y piezas curvas que le permitieron hacer ábsides. A él le gustaba construir grandes iglesias con columnas y atrios. En algún momento de enfado, creo que le destruí alguna. De todas maneras no me dejaba intervenir en sus construcciones. Estábamos en la

misma habitación, que compartíamos, pero, mientras construía, yo me dedicaba a los soldados y preparaba fuertes que asaltaban indios, con grandes maderas que servían de vallas: allí moría todo el mundo, como en las películas malas del Oeste.

Según dice Wikipedia, la empresa Exin, después de otros desarrollos, cerró en 1993. Los juegos son coleccionados por coleccionistas y ha habido algún remake. Me parece que este juego fue importante en su vida porque lo hacía con verdadero gusto y concentración. Eso me despertaba cierta envidia. Desde entonces tenía clarísimo que sería arquitecto.

En la Universidad y en el Colegio Mayor

Al terminar el bachiller, teníamos pena de dejar atrás tantas cosas estupendas. Pensábamos: ahora ya solo queda estudiar y ponerse a trabajar. Por ese lado, no teníamos prisa. Lo recuerdo perfectamente. Pero a él le hacía mucha ilusión estudiar arquitectura.

Hasta entonces habíamos vivido siempre juntos, vestido siempre igual (porque nos compraba la ropa nuestra madre, aunque no nos importaba), y teníamos los mismos amigos y los mismos planes. Entonces nos separamos con toda naturalidad, sin ningún trauma. Yo me fui a San Sebastián a estudiar ingenieros y vivir en el Colegio Mayor Ayete. Y él se quedó en Pamplona para estudiar arquitectura. No recuerdo que tuviéramos un contacto tan estrecho como hoy se tiene con el móvil. Nos veíamos en las vacaciones, cuando yo volvía a Pamplona.

Pasé un año muy feliz en San Sebastián en el Colegio Mayor, aunque la ingeniería no me gustaba demasiado, pero me fue bien. En cambio a Joaquín,

le resultaron antipáticas las asignaturas de primero de arquitectura, que tenían muy poco que ver con lo que le fascinaba. Especialmente, se le atragantó la geometría descriptiva, que era, incomprensiblemente, la asignatura más dura de la carrera y parecía la más importante. Hacían ejercicios absurdos como calcular intercesiones con las sombras de objetos en el aire: horas de dibujo con una maraña de líneas y cálculos. Le hacía sufrir, aunque años después, se daría la paradoja de que entró en la escuela precisamente como ayudante de geometría descriptiva. En realidad, era la única puerta de entrada que tenía.

Al ver la diferencia entre cómo habíamos pasado el año, mis padres decidieron dar la oportunidad a Joaquín de que viviera en el Colegio Mayor Belagua. Era una decisión bastante curiosa ya que, viviendo en el mismo Pamplona, suponía un esfuerzo económico considerable. Pero tenían presente que suponía participar en muchas actividades culturales, vivir en un ambiente juvenil muy estimulante y ampliar el círculo de amistades.

En el fondo era una especie de escrúpulo de justicia: para darle a él lo mismo que me habían dado a mí. Es lo que pienso ahora, porque en su momento, no recuerdo que me explicaran nada. Sencillamente, Joaquín se fue a vivir a una de las fases de Belagua. Y el asunto tenía más mérito porque en esos años, nuestro padre sufrió reveses económicos potentes. En cierto modo, decidieron adelantarnos la herencia que nos iban a dejar. Mi padre apuntaba todos los gastos en letra muy pequeña, en una libreta también pequeña, y un día me enseñó lo que le había costado, para que lo tuviera claro.

En Belagua, Joaquín fue feliz. Hizo muchísimos amigos y participó con toda el alma en las movidas del colegio mayor. Se disfrazaba y organizaba eventos divertidos que luego me contaba. Recuerdo un famoso paso de los israelitas por el Mar Rojo, donde participó festivamente todo el colegio. También organizó otros eventos, medio culturales medio bufos, en la ciudad y en la Plaza del Castillo.

A la Escuela de Arquitectura, pasando por Logroño

Al acabar la carrera, le pidieron que se trasladara a Logroño para atender el Club Glera. Para entonces ya era numerario del Opus Dei. Yo me había adelantado un año en ese paso. Allí trabajó en la oficina de un arquitecto, que se dedicaba, entre otras cosas, a construir y decorar bodegas. Era un momento de expansión de la economía de la provincia con el éxito de las ventas del vino de Rioja. A Joaquín le hacían sufrir las pretensiones de los bodegueros que, sin mucha cultura arquitectónica, querían edificios espectaculares, pero con torres y almenas tipo Exin castillos. No había manera de huir de ese fantasma.

En el Club Glera, le tocó organizar actividades para chicos. Muchos que estuvieron con él me han contado a lo largo de los años las muchas cosas divertidas que se le ocurrían. Entre otras, le gustaba disfrazarse de viejo; y reconocerlo por la calle era una de las pruebas que tenían que pasar los chicos. Pero hacía muchas más y no paraba quieto.

Después, se trasladó a Pamplona, a trabajar en la Escuela de Arquitectura, pasando por el agujero de la geometría descriptiva. Yo también fui profesor allí de teología, quizá un poco después. Y recuerdo las juntas

de coordinación de los profesores de primero. Eran reuniones periódicas, dos o tres en el curso, para ver cómo iban los alumnos. Los profesores cantaban las notas de cada uno y las comentaban brevemente. Era un conjunto de arquitectos célebres. Muchas de las notas, según recuerdo, eran 1 o 1,5 y recuerdo que un profesor al decir que el alumno había sacado un 2,5, comentó que el chico había mejorado mucho. Para la mayoría de los alumnos un 4,6 era una notaza y algo próximo al paraíso. Es lo que recuerdo, porque me hacía gracia, pero quizá exagero un poco.

Gombrich, la historia del arte y tantos buenos discípulos y amigos

Después de unos años en Descriptiva, pudo pasar a dar Historia de la Arquitectura. Realmente era lo que le gustaba. Le parecía un mundo fascinante. De entrada, se centró en Gombrich, que era y sigue siendo lo mejor en historia del arte. Hizo, sobre él, una tesis muy buena y larga que dirigió el profesor Montes. Consistía en una amplia síntesis ordenada de todo el pensamiento de Gombrich. El mismo Gombrich pudo admirarlo y lo consideraba entre lo mejor que se había escrito sobre él, incluso lo mejor. Tuvo una correspondencia muy simpática con él, que se conserva. Gombrich le mandó unos caballitos de los que él dibujaba. Se está traduciendo al inglés para que se pueda publicar en una buena editorial de Historia del Arte.

Estuvimos 14 años juntos en aquella Escuela, de los que guardo recuerdos estupendos. En aquellos años fueron directores Leopoldo Gil, y después, Antonio García Valcárcel, arquitectos veteranos, curtidos

por la vida, que a mí me parecían figuras patriarcales, acogedores y siempre llenos de simpatía.

De mi hermano me admiró siempre la capacidad que tenía para atraer, movilizar y entusiasmar alumnos, con todo tipo de trabajos. Tuvo infinidad de “ayudantes”, que le hacían planos, le sacaban fotos, le miraban libros o le ayudaban en las tareas de la clase: recoger y devolver cuadernos de dibujo. Vivía involucrando constantemente a los alumnos, que se sentían muy felices de ayudarlo. Les sabía fascinar, que es la mejor manera de enseñar. Me hubiera gustado a mí tener el mismo impacto entre los alumnos. En las clases ponía mucho de su parte y las preparaba mucho. Una clase que le parecía que no había salido bien le afectaba como una tragedia.

Creó infinidad de cosas para tener en movimiento a los alumnos. Viajes agotadores a París y a Venecia, construcción por ordenador de arquitecturas fantásticas, elaboración de maquetas de construcción. Cursos superintensivos en los veranos con alumnos americanos, especialmente de Monterrey, que le dejaban muchos amigos y admiradores, y algún rendimiento económico que gastaba íntegro en libros. Además, todo el espectáculo de la ornamentación, que llegaba hasta los teatros barrocos y la arquitectura china.

Consiguió acumular un inmenso archivo y juntar quizá la mejor colección de libros que existe sobre historia de la arquitectura. Se movía perfectamente entre los anticuarios.

También intervino en distintas cosas, que no soy capaz de resumir. Estudió intensamente la arquitectura hispanoamericana, donde veía mucha relación

con lo que se hacía aquí en España. Pero estas expansiones ya no me son tan conocidas y otros pueden hablar mejor.

De vez en cuando le caía algún encargo exótico, como diseñar palacetes para emires. Y puso mucho interés en algunos encargos litúrgicos. Colaboró con Joaquín González Miranda en la renovación de la catedral de El Salvador, en la capital de ese país. Y entre otras cosas diseñó un gran Sagrario. Le emocionaba porque tenía gran amor a la Eucaristía. También diseñó con mucha ilusión y devoción una corona para la Virgen de la Catedral de Pamplona.

Al final, tantos agradecimientos

Joaquín era muy agradecido. Seguramente era una forma de devolver tantos privilegios en la vida. Aunque también pagó con problemas de salud y algunas incomprensiones. Era muy generoso y le gustaba tener detalles y regalar muchas cosas, especialmente al personal de la Universidad, que le distinguía con una estima totalmente singular: así los bedeles de la Escuela o las camareras de los distintos servicios de la Universidad. Me lo decían a mí; cuando me veían, siempre me daban recuerdos muy especiales para él. Era otro motivo de buena envidia, que se llama emulación.

Por mi parte, me gustaría poder agradecer a todos los que le ayudaron y le acompañaron, durante tantos años. Especialmente a las profesoras María Antonia Frías y Angélica Martínez, y al entonces alumno Ramón Alemany. Les estoy muy reconocido por lo mucho que trabajaron para preparar el homenaje de la Escuela a Joaquín, y también la publicación

inglesa de su tesis sobre Gombrich, con un trabajo muy abnegado y muy considerable. Me hubiera gustado nombrar a muchos más, pero me es imposible hacer la debida justicia a todos.

Testimonios: Audiovisual I

María Luisa Armendáriz
(Bibliotecaria ETSAUN)

Álvaro Martínez
(Ex alumno ETSAUN)

Jorge Alastuey
(Ex alumno ETSAUN)

Juan Otamendi
(Alumno ETSAUN)

María Esteban
(Alumna ETSAUN)

Elías Apesteguía
(Conserjería)

Ana Corrales
(Cafetería)

Leopoldo Gil
(Profesor ETSAUN)

Aitor Campos
(Alumno ETSAUN)

Clara Fernández-Ladreda
(Profesora Historia del Arte)

Álvaro Itarte
(Alumno ETSAUN)

César González
(Ex alumno ETSAUN)

Marta Montiel
(Ex alumna ETSAUN)

Ramón Alemany (Doctorando ETSAUN)
Autor de las grabaciones Audiovisuales



Joaquín Lorda, desde el Departamento de Humanidades de la Escuela
María Antonia Frías Sagardoy

Preámbulo

Mi testimonio se basa en una cercana e intensa convivencia de trabajo con el Profesor Lorda, que se intensifica, para permanecer ya siempre, desde que él se incorporó al Departamento de Humanidades de esta Escuela donde ya me encontraba. Poco después de venir Joaquín, este Departamento pasó a llamarse “de Teoría e Historia”, aunque su primer nombre siguió siempre figurando en su puerta. El motivo de ese cambio fue la aparición de un edificio en la universidad que se denominaba Edificio de “Humanidades”, y esto causaba cierta confusión, sobre todo al distribuir la correspondencia. A Joaquín nunca le gustó ese cambio: se sentía, y verdaderamente lo era, humanista. Y sentía también que nuestro cometido en esta Escuela era conseguir que los alumnos, futuros arquitectos, lo fueran igualmente. La Dirección de la Escuela y Rectorado, consideraba entonces que este Departamento tenía y debería conservar siempre una gran relevancia, a tono con el ideario fundacional de la Universidad de Navarra; y que eso debía reflejarse materialmente cuidando y aumentando la carga de sus materias dentro del Plan de estudios, incluso por encima de lo que pudieran disponer, como mínimos, las regulaciones ministeriales.

Cuando él vino dirigía este Departamento Luis Borobio, como catedrático de Estética que era, aunque ejercía como Profesor de dibujo desde que Luis Moya, conmigo como ayudante, se ocupó de impartir Estética y Composición al incorporarse a la ETSA en 1970, antes de que el profesor Borobio obtuviera dicha cátedra. Además, su inquietud por formar a los alumnos ya desde el primer curso, le llevó a introducirse también en las asignaturas que les iniciaban en Proyectos, de modo que muy pronto en la práctica y luego definitivamente, se ausentó del mismo. De modo que ambos fuimos durante bastante tiempo los más permanentes en el Departamento, tanto por estar diariamente durante muchas horas en él, como porque algunos otros que estuvieron, venían y se iban.

Pude por tanto conocerle bien: como profesor, como investigador y como persona; con una relación respetuosa pero muy cercana, que permite reciprocidad, y viviendo situaciones muy diversas: a veces humanamente difíciles y siempre espiritualmente enriquecedoras. Y con todo, en estos momentos, después de haber conocido tantos testimonios, de los que solamente hemos podido presentar en el Acto una pequeña parte de entre los grabados, tengo una clara percepción de que su figura es todavía mucho más grande de lo que a mí me fue dado experimentar directamente. De esa conclusión surgió este modo, más serio y profundo, en que finalmente decidí comenzar mi intervención: hablando de su grandeza de espíritu.

Profundidad transcendente de su persona

Las múltiples y distintas facetas que en este Acto de Homenaje se consideran en Joaquín, tan que-

rido por todos, son en realidad inseparables: las une la calidad de su persona.

Él admiraba, compartía y vivía, el espíritu que anima a esta universidad: el que inculcó en ella su fundador y primer Gran Canciller, San Josemaría Escrivá de Balaguer. Tanto en su papel de Profesor o Investigador, integrando en su conocimiento científico el sentido cristiano del hombre y del mundo, como en su vida personal, Joaquín manifestaba lo que aquel denominaba “unidad de vida”.

Luchando por santificar su trabajo, transmitió a todos este espíritu, a través de su comportamiento ejemplar, su convivencia amable y su cariño. Y de modo especial -en sus alumnos- con su docencia. Y logró una influencia similar entre sus compañeros y en cuantos le conocieron y trataron. Con todos compartía, incluso en breves momentos, su pasión por descubrir la verdad última de lo bello y lo bueno, lo útil; ya fuera en la arquitectura, el diseño, el arte, o cualquier otro ámbito de la vida. Los testimonios que hemos recogido lo confirman con creces.

Desde Londres, el primer mensaje recibido de un doctorando, agradeciendo a Joaquín -ya en la vida eterna- la gran suerte de haber compartido, aprendiendo con él, estos fantásticos años, lo resumía así: “el departamento de Historia ha sido una verdadera casa donde he podido crecer como universitario, arquitecto y persona”. Y yo estoy segura que todos sus alumnos y colaboradores coincidirán con él.

El curso pasado ha estado puntuado por abundantes recuerdos de los alumnos: querían que nada más comenzar el curso -mientras se preparaba este Acto- se ofreciera por él una misa cuanto antes, para

que pudieran asistir la gran mayoría que en aquel momento estaban ausentes; que llegó finalmente el día de la Fiesta de la Escuela. Ya en el diseño de su cartel los alumnos reconocían el papel protagonista que su profesor preferido había tenido siempre en ella y el que expresamente querían que tuviera en ésta: era una composición en que su figura dibujando y su dibujo, formaban una A gigante.

La ceremonia de graduación, de primavera, lo tuvo especialmente presente; y durante el discurso de su padrino: “La mirada del coleccionista”, que fue Joaquín, contempló serenamente su desarrollo. Son incontables los años en que él mismo fue elegido padrino de promoción; una vez compartiéndolo con su hermano gemelo, don Juan Luis, cuando ambos eran profesores en la Escuela. Tuve el privilegio de asistir al solemne acto en el aula magna, con su complacida madre, ya viuda, sentada a mi lado. Así pudimos compartir, al escuchar su discurso recitado a dúo desde el atril, por partida doble, el sentido del humor que caracteriza a ambos.

Finalmente, en junio pasado, de nuevo a sugerencia de los alumnos, celebró don Juan Luis una misa de aniversario en la Iglesia de San Nicolás durante su habitual misa del domingo (donde también celebró en su día la misa de funeral), que de nuevo nos volvió a reunir. Ambas, con la correspondiente homilía: personal, cercana y sentida, que tanto nos conmovió.

Pero ya desde años antes, eran muchos los alumnos que habían colgado en sus blogs entrevistas espontáneas hechas a su profesor, Moleskines de dibujos realizados en sus clases, y variadas referencias, especialmente a sus viajes, que eran ya un reconoci-

miento a su magisterio. Los testimonios que ahora se proyectan son una pequeña y variada muestra; y han debido ser muy recortados por exigencias de tiempo. Esperamos que una web futura pueda contenerlos más extensamente, para provecho de muchos docentes y discentes.

A lo escuchado en estos testimonios grabados me gustaría añadir que Joaquín además de generoso, o quizás como un aspecto más de esa generosidad, era muy agradecido. En el inicio de la magnífica web de historia de la arquitectura que realizó, podemos comprobar este agradecimiento cuando presenta y hace constar en ella, también con su imagen, a sus maestros: en lo referente al espíritu, al fundador y Primer Gran Canciller de esta universidad; y en nuestra materia docente, a los Profesores Francisco Íñiguez y Luis Moya. Del mismo modo, hace también constar a sus alumnos colaboradores, que fueron muchos. Y este ejemplo suyo es algo que todos podrán ver siempre en esta web; que se conservará -y se proyecta traducir al inglés-, como testimonio y enseñanza. Era agradecido con toda persona con quien se relacionaba. Además, rectificaba con prontitud si le parecía que en algún momento debía hacerlo, pidiendo perdón aunque no hubiera habido motivo; y consideraba siempre, a todos, sus amigos.

Creatividad, trabajo y entrega sin límites

Mi intervención, al considerarle como profesor, se ilustra fundamentalmente con el cartel en el que Joaquín resumió sus innovadores métodos docentes, y las actividades que realizaba con sus alumnos: *Enseñando con muchos medios: con todos*, decía al respecto.

Los refiere allí a una sola asignatura: La Historia de la Arquitectura I y II, que quizás podemos tomar como tema genérico con múltiples vertientes; porque fue profesor de muchas más. Especialmente de Historia de la Construcción y de variados Cursos monográficos de doctorado. E incluyó en ellas también Teoría, Diseño, Ornamentación, y Artes decorativas o suntuarias que -según consideraba- están más ligadas a la historia de la Arquitectura que otras Bellas Artes que también trató. A añadir Arqueología Cristiana en Teología, o sus Cursos de verano *Dibujando Arquitectura en España* y sus clases de Grado o Máster en Universidades extranjeras. Siendo innumerables veces llamado a participar en otras Facultades o Universidades españolas y en Congresos o Seminarios. Su temprana incorporación como Miembro Correspondiente a la *Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi* (Barcelona), en 1997, reconoce este magisterio que se extiende a su actividad investigadora. Perteneciendo, además de al Comité Español de Historia del Arte (CEHA), al *Institute of Classical Architecture* de New York (USA)

Era evidente que le gustaba enseñar; dentro y fuera de clase. Con una atención personalizada que llevaba al departamento al curso entero (que en ocasiones fueron casi doscientas personas), en grupos independientes de dos o tres. Era una dedicación, en el buen sentido de la palabra, “excesiva”. Recuerdo que cuando nos pidieron que entregáramos las horas dedicadas por cada profesor, a docencia, investigación o atención personalizada a alumnos, la secretaria de la Junta directiva me dijo, como Directora del Departamento: “dicen de rectorado que este último dato de

Joaquín debe estar equivocado”. Efectivamente: ese solo dato superaba las horas totales de dedicación estipuladas en su contrato. Pero sorprendentemente, era cierto.

En otro aspecto son también unánimes los testimonios recogidos: era un Genio. En mis clases de Estética, repito con frecuencia una frase que devino popular: el genio *nace*; y el gusto *se hace*. Porque efectivamente, son pocos los que nacen genios. Pero Joaquín (como otros genios) añadió a sus dotes naturales un esfuerzo extraordinario para el estudio, la continua actualización de conocimientos y técnicas, y el permanente ejercicio para perfeccionar sus naturales habilidades. De ahí también su sabiduría.

Cuando me vino a visitar al departamento de Humanidades estando él provisionalmente en Geometría descriptiva, asignatura que estaba incorporada al departamento de Proyectos, acababa yo de regresar de Talleres de Arte en Madrid (un breve paréntesis en mi vida académica). Me preguntó por mi experiencia en ellos: le interesaban, y pensaba que podría encajar allí. Y, quizás por si pudiera facilitárselo, me dijo sencillamente: “yo soy capaz de dibujar en una pizarra a tamaño natural en cinco minutos, un trono barroco, comenzando por el pirindolo de remate y acabando por las patas que lo apoyan en el suelo, ¿quieres verlo?”. No era necesario que me hiciera tal demostración, pues ya sabía de su extraordinaria habilidad.

Pero cuando se incorporó luego a este departamento, pude ver cómo adquirió gran cantidad de libros de dibujo arquitectónico, antiguos y modernos; y también esbozos para grabados, estudiando sus métodos para conseguir relieve a base de líneas. Aprendió

más técnicas de dibujo y preparó material para que los estudiantes también pudieran aprender. Hasta que un día me dijo que había decidido dibujar en las clases, y así enseñar a los alumnos que, copiándole, podrían seguirle con facilidad.

Para entrenarse con la gran escala, aunque ya se había ensayado en grandes pliegos de papel sujetos a un enorme trípode, antes dibujaría con un rotulador en el cristal que separaba nuestros despachos; y pronto me pidió que le dejara cubrirlo por mi parte con un papel blanco de arriba abajo, para poder ver mejor lo dibujado. Al encontrarme al día siguiente, temprano, la señora de la limpieza, me consultó preocupada: “No me he atrevido a limpiar ese cristal... ¡hay un dibujo tan bonito...! ¿Qué debo hacer?”. Se lo comenté divertida a Joaquín, que inmediatamente decidió: “lo dejaré borrado cada día”. Su delicadeza con quienes nos ayudan en diversos servicios, era notoria.

Y con su certera visión práctica, dispuso de qué modo concreto, unitario, debían dibujar sus alumnos durante las clases: indicándoles dónde y cómo hacerlo. Así consiguió que, a la vez que aprendían a utilizar el dibujo como método para descubrir la manera de componer arquitectura y su historia, cada uno se hiciera con su propia Moleskine o álbum: una digna recolección de dibujos propios que era para ellos después un tesoro, un motivo de orgullo; comprobando hasta dónde podían llegar, guiados por un buen maestro.

Ejemplo que arrastra. Ilusión que estimula

Cuando al celebrar los 50 años de la Escuela, me encargaron escribir sobre la docencia de Luis Moya, al decirme el editor que debía poner un título a

ese texto, no lo dudé: “Enseñar construyendo la propia vida”. Diría lo mismo de Joaquín. Viene a ser similar a lo que leí que dijo Eduardo Chillida cuando fue invitado a enseñar escultura en Harvard; quiso rehusar, argumentando que el arte no se puede enseñar; pero ante su insistencia, asintió finalmente diciendo: lo que puedo hacer es “enseñar cómo aprendo yo”.

Advierto también en Joaquín un rasgo de su ilustre maestro y amigo, el famoso historiador Gombrich: siendo un gran erudito, supo hacer fácil y ameno -sin dejar de ser profundo- todo su conocimiento. Y otro muy propio: animar, yendo por delante; poniendo tal pasión que, viendo cómo disfruta él, todos quieran aprender para experimentar lo mismo. Últimamente repetía Joaquín con frecuencia: “quiero ver a mi alrededor gente sonriente, haciendo cosas interesantes”.

Su creatividad no tenía límite. Recuerdo de los inicios, cuando descubrí con asombro en su estantería un fichero inmenso con un título: IDEAS. Le nacían a borbotones de noche y de día. Se podría llegar a decir que todavía no se ha hecho nada en esta Escuela que no hubiera hecho antes él. Enseguida tuvo en constante actividad a sus alumnos: diseños de carteles con diversa temática, montaje de maquetas recortables, instalaciones temporales, grandes figuras geométricas desmontables materializadas en 3D, diseños aptos para su fabricación comercial, restituciones históricas de arquitecturas y máquinas de construcción, culturas orientales y exóticas, todo tenía cabida y en todo se hacía consumado experto; de los juguetes (como su teatro de la infancia, con escenarios cambiantes) o de los cuentos, sacaba todo su potencial educativo y su valor simbólico. Dominó internet tanto para completar

su ilustración y hacer con mayor rapidez sus compras, conociendo la oferta mundial, como para orientar a sus alumnos a moverse en ese medio; y eligió entre los programas informáticos el más apto para crear sus “Arquitecturas fantásticas”, encargándose él mismo de enseñárselo a todos, en grupos de tres.

Trabajando en equipo, consiguieron conjuntos monumentales, que asombran a los expertos, y han alcanzado difusión internacional. Pero al hacerlos, además de adquirir un método más, como lo es también el dibujo a mano, aprenden a utilizar simetrías y sistemas de composición, universales e intemporales, que estimulan su imaginación creativa y que pueden tener aplicaciones muy actuales: en películas o videojuegos, que tengan como escenario tanto restituciones históricas como arquitecturas del futuro.

El ritmo se aceleró con los viajes, donde la fuerza de la realidad se imponía en los mejores edificios, y sus palabras acompañadas con expresivos gestos, hacían palpar la magia de los siglos que los vieron construir. Apasionado, conseguía apasionar. Y en esa convivencia, sabiendo escuchar, supo responder; y también sugerir, incluso lo que quizás el otro nunca se atrevió a pensar.

Mirando al futuro, con altas miras y visión universal

Antes, en la docencia se distinguían: primer ciclo (primeros cursos de carrera), segundo ciclo (los últimos) y postgrado. Todo profesor universitario con cierta experiencia y madurez, aspira a subir al último escalón. Aunque los alumnos jóvenes atraen mucho por estar más receptivos y abiertos, no cabe duda de que es necesario que adquieran los conocimientos bá-

sicos más elementales, antes de poder hacerles confidentes y cómplices, de las más altas inquietudes del investigador. Los cursos de doctorado y los Máster que los siguieron, dan al docente -con el prestigio de su alto nivel- la ocasión de dirigir tesis doctorales. De esa manera el profesor extiende su campo de acción abriendo nuevos caminos, multiplica su tiempo y sus resultados, haciendo rendir más la sabiduría acumulada. Joaquín lo sentía así muy vivamente; y así lo hizo, tanto aquí como en el extranjero: fue creando una escuela de seguidores que tomándole como referencia, le continuará. Presenciamos después los entusiastas testimonios enviados desde México por algunos de ellos.

Resalta también su interés y su infatigable constancia por abrir amplios caminos institucionales para el futuro. Hacía periódicamente, ante los nuevos cambios y problemas, extensos y profundos informes que resumían sus agudos análisis de la situación actual de la arquitectura, de su práctica y de su enseñanza en las mejores instituciones del mundo; y proponía posibles medidas a tomar en nuestro propio ámbito (informes que pasaba repetidamente a dirección; y de los cuales también a veces me daba copia). Su informada y amplia visión universal, avalada por su extraordinaria capacidad organizativa, unida a su creatividad e intuición (tan difíciles de encontrar), se reflejaba en ellos, siempre cargados de amor y de entusiasmo por la institución a la que dedicó su vida.

Emprendió muy tempranamente su extraordinaria web de la asignatura, que en realidad por su amplitud abarcó materias del departamento entero; y en ella invertimos al principio todo nuestro limitado

presupuesto. Pareció de nuevo a algunos un esfuerzo “excesivo”, pero se demostró enseguida su importancia pionera, con multitud de entradas que asombraron. Es una referencia mundial que ya quiso traducir al inglés, aunque de momento lo hizo solo con los títulos del índice.

Su interés por los libros fue cobrando cada vez vuelos mayores. A un alumno, que le recordó la magnitud de sus donaciones, le hizo ver: “los necesito primero yo mismo: para crecer”. Y efectivamente, llenaba una y otra vez su despacho con libros nuevos (temas emergentes) y antiguos (que fundamentaban la investigación); los estudiaba, se empapaba de ellos y comprobaba las posibilidades de trabajo y docencia que le ofrecían; y sólo después, vaciaba completamente las estanterías, donándolos a la biblioteca, para que los investigadores que vinieran tras él, los encontraran sin haberlos buscado. Nunca quiso figurar como donante. Abrir camino a otros, era su ilusión. Quería que la biblioteca de la universidad fuera, en su campo, una referencia internacional.

Se interesaba por las asignaturas de sus colegas y les sugería temas de investigación innovadores, igual que lo hacía por las aficiones u oportunidades vitales de sus alumnos. Podría parecer casual el regalo que nos hacía, pero era el que más podía ayudarnos. Cuando Javier Martínez marchó a Roma, por elevados intereses, Angélica y yo recibimos del vicerrector que hacía cabeza en la Escuela, el encargo de sustituirle en Arquitectura Contemporánea. Antes de habernos parado a considerarlo, encontramos el departamento lleno de los últimos estudios y los más documentados libros publicados: había elegido los manuales más adecua-

dos y más asequibles para los alumnos (considerando también su precio o si tenían descarga gratuita en internet); otros libros que podían ayudar a hacer trabajos interesantes en Seminarios; y el Gran Atlas mundial que colocó en un lugar preferente del Departamento, en un atril improvisado, para que estuviera permanentemente abierto y cualquiera se sintiera tentado de ojearlo al pasar. Joaquín se adelantaba continuamente: estaba siempre en la vanguardia tanto de las realizaciones arquitectónicas de nuestros días, como del conocimiento y de las técnicas más innovadoras.

Por ello, nadie asociaría su figura con la de un erudito centrado en cosas antiguas, ni mucho menos en algo carente de interés actual. Los propios alumnos han manifestado aquí su sorpresa de que fuera justamente el profesor de Historia el único que les había introducido en la informática. Todo el que se ha acercado a él ha quedado deslumbrado por su gran altura de miras, su exigente búsqueda de lo más excelente en todos los terrenos; lo que realmente vale la pena. Y todavía más: por su atractivo y permanente originalidad. Avisaba a sus alumnos de la inutilidad de emplear su tiempo al comenzar una tesis doctoral, en temas cuyo estudio no les pusiera en contacto con los más grandes pensadores, artistas o arquitectos de todas las épocas; descartando aquellos que no les abrieran grandes panoramas intelectuales que estimularan su creatividad. Les instaba a no conformarse nunca con planteamientos rutinarios o facilones, que quizás pudieran parecerles más asequibles o para cuya publicación fueran a encontrar mayores facilidades locales; les impulsaba por el contrario siempre, a dar lo mejor de sí mismos.

Buscaba lo bueno, eligiendo solamente lo mejor, en cualquier lugar o época en que se encontrara; y le parecía lamentable perder un minuto en algo que no lo mereciera. Es así como la historia es madre y maestra; como hace surgir las grandes ideas que pueden solucionar los más novedosos problemas de nuestro tiempo. Porque a Joaquín, más que la historia en cuanto tal, le interesaba lo que se aprende con ella: la base de la creatividad del ser humano, de la composición de formas y espacios, la búsqueda de los mecanismos que hacen descubrir recursos de dignificación, el desarrollo de la percepción e interpretación del mundo natural y artificial, y los procesos que llevan a cambiar el punto de vista o los intereses de las personas o sociedades. En mi opinión, su campo era más bien el de la Teoría de la Arquitectura y de las Artes Aplicadas, incluyendo las respectivas técnicas empleadas; y sobre todo sus conexiones con las innumerables disciplinas humanísticas y científicas con que están relacionadas, con las Bellas Artes y con los grandes temas de la humanidad. Esto puede referirse tanto al objeto de su investigación como a sus enfoques o métodos. Y también a los instrumentos o recursos que todo tipo de ciencias y técnicas, ponen actualmente a nuestra disposición.

Así también, tras su interés por los libros, vinieron los objetos históricos que las oportunidades encontradas en internet ponían fácilmente a su alcance. Más que un afán de coleccionismo, era otro modo de ilustrar la Historia de la Arquitectura, haciendo tangible y presente una realidad: lo que él denominaba *L'Atelier* del Arquitecto. Era la reconstrucción muy sugerente de todo un pequeño mundo, centrado

en una época, pero que puede considerarse inspirador ejemplo y símbolo del de cualquier otra: también de la nuestra. Los elegía cuidadosamente: ya fuera un instrumento auxiliar de dibujo o un plano de época, fruto del mismo; una medalla de Bellas Artes o la efigie de un arquitecto ilustre; manuscritos auténticos firmados y grandes tratados; o los medios más imprescindibles utilizados en obra a lo largo de los siglos pasados: gigantescos compases, distintos tipos de niveles, plomadas, escuadras y demás. Ensayaba con sus alumnos sus cuidadas disposiciones, en provisionales vitrinas prestadas, para que aprendieran familiarizándose con ellos; mientras esperaba despertar un interés institucional que lo pusiera en digno acomodo para valorándolo como merece, prestar mejor un servicio más público. Los estudiantes lo enseñaban orgullosos a sus amigos o familiares cuando visitaban la escuela; y ellos lo tenían en gran estima, recordándolo con sumo agrado después. Como les oí decir entusiasmados a algunos padres cuando me contaban la visita que habían hecho: “eso era ¡lo mejor de la Escuela!”.

Haciendo Escuela (hogar) con renuncia: en su tierra y desde su tierra

Con todo ello, y dejando a la vista una selección de los sucesivos trabajos realizados por los alumnos bajo su dirección, con material comprado por él mismo (una selección cambiante, porque cuando Joaquín veía que alguien los admiraba y valoraba, se los regalaba), el Departamento -según se decía- “tenía ambiente”: era el lugar donde la gente se encontraba “a gusto”, como dicen que decimos los navarros. Un modo de expresar en lenguaje sencillo que allí: “Se palpaba la

vida, la ilusión, la acogida”; pues hasta el más profano en la materia, no podía menos que salir entusiasmado cuando Joaquín le enseñaba las últimas maravillas que había recibido. Despertaba emulación, porque contagiaba su propia emoción.

Joaquín no quiso marcharse a instituciones o países donde era muy valorado, desde donde podría haber obtenido fácilmente un reconocimiento internacional. Permaneció aquí, seguramente porque amaba la Universidad de Navarra y lo que representaba (supongo que también por amor a los suyos y a su tierra navarra); y atrapado por amor a las generaciones de estudiantes que, encadenándose unas con otras, seguían llegando, retándole de nuevo cada curso.

Últimamente he escuchado tantas veces a tantos, qué hubiera sido si su vida no se hubiera truncado repentinamente. Me consuela que, como suele decirse, los grandes artistas que se van pronto, apresuran su vida como si viviendo con más intensidad suplieran el tiempo que no van a tener.

La huella de su enseñanza y de su ejemplo ha sido efectivamente muy profunda; de modo que son muchos los que además de conservarla, la harán fructificar. El Grupo de Investigación reconocido de la Universidad de Navarra *Architectural Research Team: Theory and History (ART T&H)* al que pertenecía Joaquín, que reúne ya a treinta miembros y colaboradores de ésta y otras universidades, pertenecientes a seis países y que en su trayectoria han recorrido varios más, tiene como prioridad este objetivo. Algunos se iniciaron en la investigación con nosotros; otros, como el Dr. Terán que nos acompaña, compartieron con él intereses y amistad. Entre nosotros, el profesor e in-

vestigador Joaquín Lorda, sigue actuando con la gran vitalidad de su legado intelectual, y con el impulso de su afecto y ejemplo personal.

Finalizo uniendo al mío propio, el sentido agradecimiento de todos ellos y de cuantos pasaron por el Departamento de Humanidades, y concluyendo que un Profesor y compañero como él, es en cierto modo un padre o un hermano, un amigo, una referencia, un estímulo además de un ejemplo; una llamada hacia la Verdad, la Bondad y la Belleza (con mayúscula) que es eterna. La que él nos enseñó a amar. Su legado, estamos seguros, perdurará y seguirá dando fruto, tanto en un plano humano y científico, como trascendente. Y nos ayudará, tanto a nosotros como a los que luego nos seguirán, hasta llegar -con nuestro trabajo y vida santificados- a reunirnos con él.

Testimonios: Audiovisual II

Antonio Fernández
(Alumno ETSAUN)

Elías Apesteguía
(Conserjería)

Javier Azanza
(Profesor Historia del Arte)

Domingo Pellicer
(Profesor ETSAUN)

Patricia Manero
(Ex alumna Historia)

Patxi Burillo
(Ex alumno ETSAUN)

Pol Molas
Alumno ETSAUN)

Carmen Bistuer
(Alumna ETSAUN)

Íñigo Berriozabal
(Alumno ETSAUN)

Guillermo Escolano
(Ex alumno ETSAUN)

Andrés Aldave
(Alumno ETSAUN)

Cristina Asla
(Alumna ETSAUN)

Omar Maldonado (Profesor de UNIS, Guatemala) envía su grabación espontánea de una improvisación al piano, hecha por Joaquín de rodillas, durante la espera para acceder a sus alojamientos en un viaje de estudios con alumnos. Quiso que se acompañara con estas palabras: *“Joaquín, amante de las bellas artes, viendo la oportunidad de deleitar un momento el ambiente, comparte su buen gusto por la música, pero sobre todo nos enseña la sencillez y humildad de su persona”*

Ramón Alemany
(Doctorando ETSAUN)
Autor de las grabaciones Audiovisuales

Joaquín Lorda, el Investigador. Proyección Internacional

María Angélica Martínez Rodríguez

Hace veinticinco años conocí al profesor Joaquín Lorda en uno de los cursos de verano ofrecidos por esta Escuela a estudiantes de Arquitectura Hispanoamericanos, cuando vine acompañando a un grupo de ellos como profesora suya en el Tecnológico de Monterrey, México.

Siendo más tarde doctoranda de esta Escuela, fui su ayudante en la asignatura de Historia de la Arquitectura durante dos cursos. Después, desde el año 2000, trabajamos juntos en la investigación de distintos temas, principalmente de Historia de la Arquitectura de México, y publicamos en coautoría algunos libros y artículos; y desde el 2005 hasta su fallecimiento, colaboré como Profesora en sus asignaturas.

La diversidad de sus inquietudes le motivaba a estudiar en profundidad y también en extensión. Y gracias a sus estudios y a su pluma, amena, ligera e inteligente, pudimos comprender la Arquitectura, los procesos creativos y de diseño de otras épocas y latitudes, desde un enfoque distinto.

Su última intervención pública fue la conferencia inaugural del XXXIV Simposio Internacional de Teología: “La simbólica fundamental en el arte religioso” que tuvo lugar el día 14 de octubre de 2015, primero de los tres días que duró el Simposio, celebra-

do en el que resultó ser su último curso académico. En sus animados coloquios, con autoridades eclesiásticas muy relevantes llegadas incluso desde Roma, las intervenciones de Joaquín sacaron de dudas e ilustraron a muchos asistentes que se quedaron admirados de su saber. Esta intervención se publicó póstumamente¹ revisada por don Juan Luis Lorda. No obstante su grabación puede verse online, con proyecciones de imágenes que pueden divisarse de algún modo, pero que se han revisado o modificado para la publicación, utilizando algunos dibujos del autor.

Algunas otras ilustraciones suyas, en este caso más bien de imaginativas restituciones históricas de arquitecturas efímeras basadas en descripciones, realizadas por Joaquín Lorda en colaboración con su buen amigo Rafael Zafra, se han incluido en el libro aparecido con posterioridad a este Homenaje, que lleva por título: “El primer refugio del hombre y probática piscina”, edición crítica de Rafael Zafra Molina². Se trata de una parte del estudio que sobre Autos Sacramentales estaba realizando con este autor, que lamentablemente no pudo tener continuidad.

El último trabajo salido de su pluma fue la investigación presentada en el Simposio Internacional

1. LORDA INARRA, Joaquín, “La simbólica fundamental en el arte religioso” en el libro: *ARTE Y TEOLOGÍA*. Edición dirigida por Fermín Labarga. Facultad de Teología Universidad de Navarra, col. “Simposios Internacionales de Teología” 34. XXXIV Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra. EUNSA, Ediciones Universidad de Navarra, S. A. Pamplona, 2017, pp. 15-37.

2. Libro: *El primer refugio del hombre y probática piscina*, edición crítica de Rafael Zafra Molina. Teatro del Siglo de Oro. Ediciones críticas 212. (Autos Sacramentales completos de Calderón, 94. Edición el GRISO dirigida por Ignacio Arellano) Ed. Reichenberger. Kassel, 2018.

organizado por la Escuela de la Alhambra en el Palacio de Carlos V en octubre de 2014, publicado de manera póstuma por la Universidad Internacional de Andalucía, “La perfección esquivada. Problemas de la arquitectura centralizada: Granada y Cádiz”³ cuya definitiva entrega tuve oportunidad de supervisar. [Aunque se esperaba como aquí se afirmó, que saliera a la luz ese próximo mes de noviembre de 2017, tiene finalmente la fecha de 2018 que consta en la nota al pie].

En esta publicación, como en muchos de los estudios o materiales producto de la labor de investigación del profesor Joaquín Lorda, subyacen o son evidentes las ideas del historiador del arte Ernst H. Gombrich.

En la magnífica página Web de su asignatura de Historia de la Arquitectura: *Classical Architecture, The Grand Manner*: <http://www.unav.es/ha/>, el profesor Lorda explicaba las “Ideas de Gombrich” y tomaba prestado el título de su obra “El Sentido de Orden” para el encabezamiento de uno de los apartados de la página y como homenaje al historiador.

En esta página, Joaquín Lorda señala el modo en que él debió llegar a conocerle: dice que E. H. Gombrich fue conocido en la Escuela de Arquitectura a través del profesor de Estética y Composición don Luis Moya. Que más tarde, el profesor Carlos Montes incluyó a Gombrich en su tesis doctoral sobre historiografía y enseñó sus ideas en cursos de doctorado,

3. LORDA IÑARRA, Joaquín, Joaquín, “La perfección esquivada. Problemas de la arquitectura centralizada: Granada y Cádiz” en *El patio circular en la arquitectura del Renacimiento. De la casa de Mantegna al Palacio de Carlos V*, Actas del Simposio, Galera, Pedro A., Frommel, Sabine [eds.] Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, 2018, pp. 267-296.

entre las de otras grandes figuras; y que también haría lo mismo el profesor Mariano González Presencio.

Cuando el profesor Carlos Montes dio a conocer el libro *El sentido de orden* al profesor Lorda, -un estudio sobre la ornamentación que acababa de publicarse-, quedaría entusiasmado. En 1985, redactaban juntos la que según confirmaba el propio Gombrich fue su primera biografía con bibliografía: *E. H. Gombrich: marco conceptual y bibliografía*.

En 1987, los profesores Montes y Lorda conocieron a Gombrich y a su esposa Else en Londres. A partir de ese momento, el profesor Lorda mantuvo una constante y amigable relación con él hasta su muerte. Varios profesores y amigos españoles y mexicanos conocieron a E. H. Gombrich invitados a ello por el profesor Lorda, siendo siempre magníficamente recibidos.

Con la ayuda del profesor Montes, Joaquín Lorda intentó resumir una visión general del arte en Gombrich, las consideraciones sobre los grandes maestros y los fundamentos de la maestría; esto dio como fruto su tesis posteriormente publicada: *Gombrich: una teoría del arte*.

Richard Woodfield, prestigioso experto en E. H. Gombrich, entre muchos otros temas, Editor del *Journal of Art Historiography*, *Studies in Art Historiography* (Routledge) y *Gombrich Essential* (Phaidon) y también miembro de *The Barber Institute of Fine Arts* de la Universidad de Birmingham, lamenta no haber podido asistir a este Acto por enfermedad de su esposa. El profesor Woodfield ya había visitado nuestra universidad en abril de 2002, al participar en el Congreso que la Cátedra Félix Huarte de Estética y Arte

Contemporáneo de la Facultad de Filosofía y Letras, organizó como homenaje a E. H. Gombrich y donde el profesor Joaquín Lorda también presentó un estudio como ponente invitado.

Nos brinda para este acto su testimonio escrito, recordando las aportaciones del profesor Lorda en sus publicaciones.

A pesar de no haber conocido antes a Joaquín de manera personal -comenta- conoció su trabajo a través de las contribuciones que hizo a dos de sus libros: *Gombrich on Art and Psychology*, publicado en 1996, y *Framing formalism: Riegl's work*, publicado en 2001. El primero era un ensayo sobre la teoría del ornamento de Gombrich y el segundo, sobre la teoría original de Riegl, que Gombrich en un contexto similar calificó como “perfecto” o, como recuerda aquí el profesor Woodfield, utilizando sus propias palabras, “*done from nature*”.

Richard Woodfield corrobora la alta estima en que E. H. Gombrich tenía el trabajo de Joaquín; de hecho pensaba que la suya era la mejor contribución en cada uno de sus dos libros. Y afirma que Gombrich sentía que Joaquín realmente le entendió e hizo el más inteligente uso de sus ideas.

Conocedor del proyecto de traducir al inglés el libro que recoge la tesis doctoral del profesor Lorda, *Gombrich: una teoría del arte*, nos ha hecho saber que apoya completamente la iniciativa considerando que será el mejor homenaje tanto para el trabajo de Ernst H. Gombrich, como para Joaquín Lorda, su estudioso e igual (*correspondent*), como teórico e investigador. Aunque -nos dice- su edición supondrá una gran cantidad de trabajo, para lograr la corrección idiomática

y encontrar las referencias a ediciones inglesas en su aparato crítico, considera que es oportuna, pues como nos señala en otro escrito, no existe ninguna publicación parecida para los lectores anglófonos.

Efectivamente, el profesor Joaquín Lorda deseaba desarrollar las ideas de Gombrich: aprovecharlas, según sus propias palabras. Y estudió -basado en las ideas del historiador- el funcionamiento de la tradición clásica en la Arquitectura, y también en el Diseño arquitectónico español y virreinal americano.

En particular, el interés por la arquitectura mexicana fomentó su amistad con investigadores y profesores de distintas universidades de México, como la Benemérita Universidad de Puebla, la Universidad Panamericana de Ciudad de México, la Universidad Nacional Autónoma de México UNAM, el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey ITESM, entre varias otras.

Elisa Vargas Lugo, Xavier Cortés Rocha y Montserrat Galli, investigadores mexicanos del Arte y la Arquitectura, han aportado a este homenaje escritos alusivos a su persona y a su labor investigadora, difundida en sus publicaciones y múltiples conferencias impartidas en México.

Ya en 1990, el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey ITESM solicitó a la Escuela de Arquitectura de esta Universidad, un curso específico que completara la educación más especializada en el aspecto técnico en que sus alumnos eran formados, con la humanística. La Dirección de la Escuela lo confió al Departamento de Humanidades, luego denominado de Teoría e Historia. Como director del curso y por su especial entrega y entusias-

mo, Joaquín Lorda ya en 1996, fue nombrado Profesor Honorífico por dicha Institución. Estos cursos continúan ofreciéndose e impartiendo actualmente, abiertos ya a todo aquel que quiera cursarlos, con el título: “Dibujando Arquitectura en España”, habiéndose me encomendado ya en 2017, su dirección.

Algunos años más tarde de aquel comienzo, se unieron a dichos Cursos también alumnos de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad del Istmo (UNIS) de Guatemala, y después el profesor Lorda tuvo además allá colaboraciones como profesor en un Master ofrecido por dicha Facultad, entre el 2005 y el 2010. Testimonio de la UNIS, como agradecimiento de su paso por ella, es el editorial que dedicaron al profesor Lorda en su revista ALTUM (nº 11 Agosto-Noviembre 2016), firmado por la Decana de la Facultad de Arquitectura y Diseño, Ana María Cruz de García, que ésta nos ha remitido.

En la Universidad Nacional de Cuyo (UnCuyo), Argentina, participó Joaquín Lorda en varias ocasiones como profesor en el Programa de Movilidad Virtual dirigido por la profesora Arquitecta y Doctora Cristina Arranz, miembro asociado del Grupo ART T&H, que nos ha hecho llegar también su particular testimonio de adhesión.

No solo en su labor investigadora y docente tuvo una proyección internacional, sino que también pudo materializar sus ideas creativas en proyectos como los de la Catedral de San Salvador, El Salvador. En el período de 1995-1996, realizó el “Proyecto de Terminación y Decoración de la Catedral de San Salvador” (en colaboración con Joaquín González Miranda). Y entre 2000 y 2002, los retablos y piezas de orfebrería

para la misma Catedral. Siendo lo anterior parte de su notable trayectoria como diseñador que incluía trabajos como el diseño de títulos, lápidas, reposteros y otros trabajos para la Universidad de Navarra, hechos entre 1987 y 1990; la estructuración y decoración de la Capilla Mayor de la Catedral de Pamplona (en colaboración con Joaquín González Miranda) en 1991; y el diseño de la Corona para Santa María la Real de la Catedral de Pamplona en 2002, entre varios otros.

Rendir homenaje al profesor Joaquín Lorda constituye ciertamente el reconocimiento a su labor y a su legado internacional, pero también es un acto de gratitud pública, a la que me uno, muy especialmente, junto con los testimonios que se presentarán a continuación.

Testimonios: Audiovisual III

Daniel Martínez
(Profesor ITESM, México)

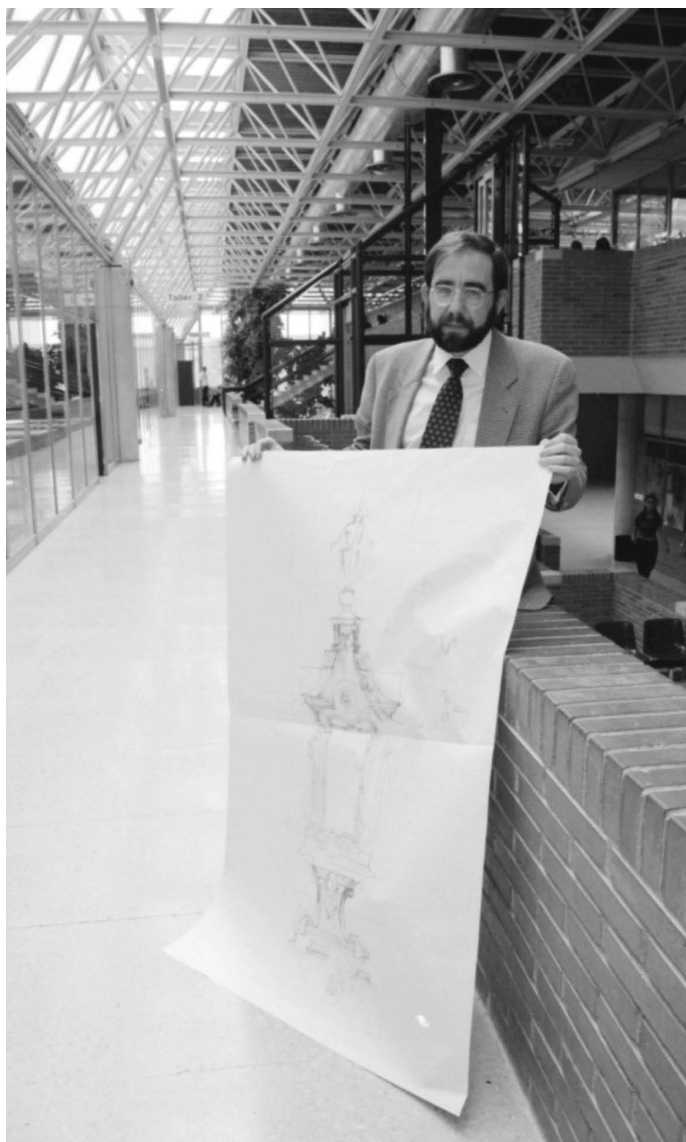
Rena Porsen
(Profesora ITESM, México)

Juan Carlos López
(Director de Carrera de Arquitectura ITESM, México)

Edmundo Reyes
(Profesor ITESM, México)

Luis Villareal
(Profesor ITESM, México)

Cecilia López de la Rosa
(Profesora ITESM, México)



Contribución del Dr. Joaquín Lorda al estudio de las portadas de la
Catedral de la ciudad de Puebla, México

Dr. José Antonio Terán Bonilla

Antes de nada, agradecer a esta maravillosa universidad la oportunidad y la invitación para hablar sobre Joaquín Lorda. Yo tuve la fortuna de conocerlo hace 20 años en mi ciudad, la Puebla de los Ángeles, donde se organizó un congreso sobre las catedrales de España e Hispanoamérica. Estando dentro del congreso le invité a que visitara la catedral de la Puebla de los Ángeles que, por supuesto, ya la conocía en general; y tenía las llaves para entrar a ciertos lugares donde no se permite la entrada al público, como la sacristía, el ochavo de la catedral, gracias a la relación que tenía con el arzobispo en ese momento, al que le pedí que pudiera venir a fotografiar y visitar todo lo que quisiera, ya que se trataba de un profesor especial.

Charlamos muchas horas; a él le encantaba nuestro platillo nacional que era el Mole Poblano, que está hecho de doce chiles, chocolate... en fin, es muy larga la historia, pero a muchos de mis amigos españoles les encanta mientras que a otros no, ya que les pica demasiado.

Tuve la fortuna de conocerlo; y a partir de ahí hicimos una maravillosa amistad, de tal manera que estamos hablando de hace 20 años, cuando no había internet, solo estaba el fax. Entonces o nos escribía-

mos por carta o por fax y estábamos en comunicación.

¿Y qué cosas nos vinieron uniendo? Muchísimas cosas: primero la historia de la arquitectura, pero después ya cosas muy detalladas como los tratados de arquitectura. Hoy hablaré de una contribución muy importante que él hizo, que me mandó la publicación de la Real Academia de las Artes de San Fernando del año 1998 y que yo hoy he retomado para un libro que estoy escribiendo sobre la catedral de Puebla, en el que, por supuesto, le citaré.

Quiero seguir hablando de su personalidad. Nos unieron los tratados de arquitectura, la historia del arte, era un gran dibujante como ya se ha dicho acá, era una persona con una gran sensibilidad: todo lo captaba. Nos parábamos y me decía: “José Antonio, hay que tomar una fotografía, por esto...” y él siempre lo relacionaba con alguna otra cosa que tenía presente en su memoria. Era un auténtico personaje.

Pasaron los años y hace aproximadamente dos, me mandó una carta muy agradable (qué lástima que no la he traído) en la que dijo que le gustaría mucho que viniera a Navarra ya que iban a organizar un seminario sobre historia de la arquitectura hispanoamericana y por supuesto española, y quería que participara con algunos temas; temas que se han concretado hace algunos días, ahora que he podido venir y he dado ya algunas charlas sobre los tratados de Serlio y otros tratadistas sobre el simbolismo en la arquitectura; temas que a él le fascinaban y que cuando yo le comenté los que me gustarían, los aceptó.

Repentinamente, un día recibo una carta de la doctora Martínez comunicando que había fallecido. Era un gran amigo. Para mí ha sido una gran pérdida;

una gran pérdida para la arquitectura, para la historia del arte, para la cultura, para el patrimonio, para la restauración. Porque nos unieron muchísimas cosas a través de las cartas. Es un gran sentimiento que llevo dentro y que pasará mucho tiempo hasta superarlo.

[En este momento el Dr. Terán se emociona sensiblemente, debiendo interrumpir unos minutos su discurso, mientras estalla un intenso y prolongado aplauso de todo el auditorio]

Ahora hablaré un poco sobre una gran aportación que hizo el Doctor Lorda.

Cuando lo llevé a la Catedral de Puebla, estuvimos varias horas en el sol conversando sobre la portada. Yo le comenté de los autores, que se había comenzado esta catedral en 1575 por Francisco Becerra que era de Trujillo, le hablé de todos los arquitectos que habían pasado durante toda su edificación y que la última torre (la de la derecha) se construyó en el año 1768. Pero él, como tenía una gran avidez para ver las portadas y los detalles, me empezó a contar y me dice: “oye, mira, aquí hay un detalle de Giacomo de Vignola en las columnas, en la puerta del perdón, pero también estoy viendo que hay una cornisa que hizo Fray Lorenzo de San Nicolás en su tomo II...”. Con una memoria verdaderamente increíble. Lo mismo hablábamos de Sebastiano Serlio, que de Vitruvio, de Lorenzo de San Nicolás, de Palladio, etc. Y le digo: “oye, yo no había reparado en estos detalles que tú me estás mencionando; y he escrito y tengo documentos del Archivo de Indias”; y me dijo: “pues te comento que yo voy a hacer un artículo de lo que acabo de ver; simplemente permíteme tomar unas notas y algunas fotografías y ya verás”.

Al año siguiente recibo una carta, que guardo con mucho cariño, donde me manda este artículo en el que había escrito nuestra visita. No sólo había escrito sobre la catedral, sino también sobre otros edificios que habíamos visto en nuestra visita por Puebla. La carta fue enviada por el Dr. Joaquín Lorda el día 6 de octubre de 1999.

El artículo tiene esta referencia:

Joaquín Lorda. “La cornisa del recoleto y otros motivos madrileños en Puebla”. Separata de ACADEMIA. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Núm. 83, Segundo semestre de 1996.

[En lo sucesivo, el Dr. Terán lee citas textuales de este artículo del profesor Lorda, acompañándolas de las correspondientes ilustraciones, que se proyectan en pantalla]

“El primer cuerpo tiene disposición de arco triunfal, con bases e impostas pasantes. El dórico del primer cuerpo es esbelto (más de 8 diámetros). Su diseño no corresponde a ningún tratado. Llama la atención el festón de acantos que enmarca el vano, corriendo por arquivolta y jambas; el extraño zócalo de del primer cuerpo, con un casetonado, casi una “labor de galleta” que parece proceder de fuentes flamencas; el talón del arquitrabe y el friso sin triglifos, con una especie de labor de ochos simplificada. El segundo cuerpo se resuelve con un jónico monumental con astrágalo, coronado por un entablamento raro, con cuatro *fasciae* y *pulvinatum*. Y el tercero repite el dórico. Ahí figura la fecha de 1664. La superposición de órdenes se acerca a las proporciones que pide Vitrubio

al reducir un cuarto de altura del orden de cada piso. La fachada se encuadra por botareles, y se corona con una actuación enriquecida con facetos, que tendrá una importante descendencia.”

“En las portadas de Santa Rosa y Santa Teresa del frente occidental de la catedral, Martín [sic] Pinto siguió a grandes rasgos los lineamientos de Barrocio. Al menos, conservó la disposición del arco de triunfo con tres cuerpos superpuestos; [...]”

“Sobre el zócalo de inspiración flamenca, la columna dórica conserva las proporciones de Vincenzo Barrocio, aunque en su forma Martín [sic] Pinto se acerca claramente a los modelos de Vignola. El capitel corresponde sin duda al dórico de Vignola, con tres armillas escalonadas bajo el equino, aunque se simplifica la decoración y se alarga el collarino. Son de Vignola, desde luego, las molduras del pedestal y de las arquivoltas. Y de Vignola procede el friso, muy alto -como los de este tratadista-, aunque tomado inesperadamente del orden jónico, según su modelo, si bien Martín Pinto simplificaba su decoración labrada: deja el friso liso, sólo interrumpido por unos adornos con rosetas y peltas, que se disponen sobre los ejes de las columnas y la ménsula central.”

“El tratado de Fray Lorenzo alcanzaría una gran difusión. Pero en Puebla, la situación era diferente. Nada puede decirse de los propósitos de Martín [sic] Pinto, pero debieron convencerle las ventajas de la Cornisa del Recoleta, y la adoptó en las portadas de Santa Rosa y Santa Teresa de la Catedral de Puebla,

coronando el extraño orden que había elegido para el segundo cuerpo.”

“Además de las laterales del frente occidental, en Puebla restaban por edificar las del crucero. Y las dos acabarían luciendo, prolongada incluso en los responsorios, la Cornisa del Recoleta. La portada del sur es muy sencilla. La del crucero norte, conocida también como Real o de San Cristóbal, es mucho más interesante. La inició, inspirándose en las de Martín [sic] Pinto, Carlos García Durango, maestro mayor de la catedral, que ha sido considerado ‘el primer arquitecto francamente barroco’ de la ciudad de Puebla.”

[Y finaliza su intervención con estas palabras:]

Les agradezco muchísimo su invitación y que hayan hecho este homenaje al Dr. Joaquín Lorda. ¡Ojalá algún día pueda volver nuevamente!

Reconocimiento y adhesión al Homenaje, Íscar (Valladolid)
A JOAQUÍN LORDA

Julio Calle Cabrero

Saludos a todos y muchas gracias por haberme invitado a esta Universidad (en especial a Angélica, que ha sido quien me ha cursado dicha invitación).

Tengo que decir (refiriéndome a la amable presentación que de mí se ha hecho), dos cosas: una, yo soy profesor y dirijo el curso en el Colegio de Arquitectos de Madrid, de SketchUp. Y también soy tutor y coordinador del curso de SketchUp del Ministerio de Educación y Cultura, aunque curiosamente no soy arquitecto. Y tengo que decir también otra cosa. Bueno..., lo primero, que aquí he descubierto a Joaquín de una manera sorprendente. Yo no le conocía de esta forma... y es que estáis viendo sus obras...

He descubierto que era una buena persona, una mente prodigiosa; dibujaba de forma espectacular y sobre todo no transmitía ningún miedo a sus alumnos, sino que al contrario, les transmitía el placer de aprender. Eso es una cosa que no es excesivamente frecuente.

En cuanto a SketchUp, en realidad, es un lápiz y un tablero. Un lápiz y un tablero, pero es verdad que es como un lápiz y un tablero con superpoderes; aunque en realidad es un programa que no hace nada; o sea, es decir: el que hace, es el que sabe dibujar; que lo utiliza como un instrumento.

He visto también que, aparte de tener una gran cantidad de conocimiento de todas las materias, a Joaquín le encantaban los instrumentos de arquitectura. He visto que los coleccionaba. Y él hablaría muy bien de este programa, porque ha descubierto que le ayudaba muchísimo a expresarse mejor; él dibujaba muy bien y se lo contaba a los alumnos, y al final podían representar cosas en 3 dimensiones de una manera maravillosa.

Pero en honor a la verdad tengo que decir que yo le conocí hace diez años, y no sabía que le conocía; porque estuve aquí en esta Universidad presentando el programa a distintos profesores. Y seguramente porque es un programa que no es conocido nada más que porque es muy fácil, y no se sabe la enorme potencia que tiene, pues los profesores no hicieron prácticamente ni caso. Yo diría casi que fue rechazado, excepto por una persona que recuerdo vagamente y que he recuperado cuando Angélica me llamó y me dijo que había fallecido. Me dice: “es que tiene mucha relación con vosotros”. Pues no; porque en ese momento él vio el programa, lo descubrió; a mí me trató muy bien, dijo: “esto es maravilloso”; y ya está, pero yo no le di importancia.

Y ha estado muchísimos años usándolo, le hemos debido enviar las licencias, pero yo no he tenido contacto directo con él hasta el momento de su fallecimiento. Y hoy le he descubierto.

Bueno, desde Estados Unidos también; me llamaron y me escribieron; y desde dentro del canal para aquí, para Europa, me dijeron también: “Oye, ¿tenéis mucha relación con un profesor que hace cosas maravillosas? Pues sí, pero yo no sé... Y entonces yo descu-

80

brí los dibujos: a través de que ellos, allí, se enteraron. Les pareció una cosa fuera de lo común: que lo es. Y así ha ocurrido.

En el último congreso en Praga, que ha sido hace 20 o 25 días, todo el mundo me ha preguntado por él. Yo ya sabía un poquito más, pero tampoco demasiado. Hoy sé muchísimo.

Y os voy a contar lo que me ha pasado que es un poquito... que me ha impresionado, después de estar aquí. He descubierto hoy que le encantaba comprar libros y que le encantaba regalarlos.

Y esta mañana, a las 6 de la mañana salía de Íscar que es donde estamos, un pueblecito de Valladolid, pensando: “qué bien; voy sin ordenador, que normalmente es un peso que llevas; voy tranquilo, voy con tiempo: muy bien”. Y cuando ya estaba montado en el coche, no sé qué impulso he tenido. Digo: “hombre, da igual un par de libros o tres, para dárselos a Angélica; un libro de SketchUp que he escrito yo.”

Y a mí, que no me gusta coger peso, que me duele un poquito la espalda, pues de repente me he visto con una carretilla y con 3 cajas de libros poniéndolas en el coche. Y entraba en Pamplona diciendo: “pero yo, para dónde voy con estos libros...” Y a la llegada he pensado y he comentado: “oye, aparte de las licencias que Trimble ha donado en honor a Joaquín, he traído unos libros”. -Me han dicho: “Ah! pues bien; luego los vemos...”

Y aquí, ahora, he comprendido por qué esta mañana he tenido el impulso de traer un montón de libros, que tengo en el coche y que pondré a disposición de la Universidad. Yo supongo que en estos momentos Joaquín debe estar aquí, a mi lado, sonriendo;

diciendo: “¡bien!”, y produciendo una influencia tan positiva en todos.

Y hablo por mí. A partir de ahora, en todos los cursos intentaré transmitir un poquito de lo que aquí he aprendido: que es tratar a todo el mundo, independientemente de su condición social, de su trabajo, mérito, etc..., con cariño; y a intentar que el aprendizaje sea una cosa muy muy agradable y placentera para el que está aprendiendo.

Es mi caso. Para mi hoy ha sido agradabilísimo. Hoy he aprendido muchísimo.

Y os dejo aquí, admirando los trabajos, que no son mérito del programa, que como os decía es un tablero. El mérito es de Joaquín, y *de facto* de todas las personas que han colaborado con él haciendo cosas maravillosas; y que ha usado esto como una herramienta más.

Posiblemente ha coloreado encima. Lo que él ha descubierto es que tenía un instrumento mucho más potente, pero que a él le daba igual cualquier herramienta.

La tiza y la escalera para dibujar en cualquier formato, el portaminas, el lápiz; y sobre todo una curiosidad de ver, de saber... Y me alegro muchísimo que SketchUp en este caso, le haya potenciado mucho; frente a otros profesores que no hayan hecho ni caso y que se habrán dado cuenta cuando han visto los resultados que se obtenían.

En cualquier caso, mi agradecimiento más sincero.

Y yo creo que me quedo en silencio, para que admiréis el trabajo tan enorme que hacía este magnífico profesor.

Muchas gracias.

Arquitecturas Fantásticas de Joaquín Lorda Audiovisual IV.

Animación 3D: Javier Ignacio Zaratiegui Fernández



Recogemos aquí el link de la entrevista, a la que hace relación el discurso anterior, hecha desde EEUU al Profesor Joaquín Lorda y a dos de sus alumnos colaboradores, Álvaro Martínez Alcalde Tejerina y Miguel Acebrón (miembro del Grupo ART T&H), que incluye una abundante muestra de los dibujos de estas Arquitecturas Fantásticas.

Al saber de su marcha, el autor del blog, Chris Brashar, incluyó una nota póstuma, como Homenaje al Profesor Lorda, que se presenta aquí junto con el dibujo que hace de portada. Se recoge igualmente el link que remite a ella, desde la empresa española Íscar, incluyendo texto en español, introducida con un párrafo previo.

Arquitectura Fantástica: SketchUp as School of the Mind

By Chris Brashar

<https://blog.sketchup.com/article/arquitectura-fantastica-sketchup-school-mind>

Ed. note: When we first glimpsed the work being done by Professor Joaquín Lorda and the architectural history students at the University of Navarra in Spain, we knew this story, a melding of tradition and whimsy, had to be shared. Sadly, shortly after concluding the following interviews, we received word that Professor Lorda had passed away. Despite this somber news, Professor Lorda's boundary-pushing work continues to inspire us all. After consulting with the University of Navarra, we decided to publish this blog post in tribute to Professor Lorda and his dedication to the crafts of Architecture and Education.

13/07/2016

Arquitectura histórica española con SketchUp

<https://www.iscarnet.com/2016/07/arquitectura-historica-espanola-con-sketchup/>

Hace unos días, en el blog internacional de SketchUp colgaban un interesante post homenajeando al difunto profesor Lorda, que impartía Historia de Arquitectura en la Universidad de Navarra, maravillándose de la creatividad y el dominio del programa mostrado por este gran maestro español. Como representantes de SketchUp en España, queremos compartir el admirable trabajo del profesor Joaquín Lorda con vosotros, resumiendo la entrada que podéis encontrar completa, en inglés, en el blog de SketchUp.

21 julio 2016

Íscar (Valladolid)



Cierra el Acto el Director de la Escuela de Arquitectura
Joaquín Lorda, un sabio profesor
Miguel A. Alonso del Val

En nombre de la Escuela que tanto amó Joaquín, agradezco el testimonio de todos los que me han precedido en el uso de la palabra, sometidos a unas estrictas reglas de tiempo impuestas para vincular este homenaje a un profesor tan querido, a la Reunión Anual de Alumni de la Universidad de Navarra, un acto que da razón y sentido al ser universitario.

Todos hemos descubierto hoy, además de aspectos ocultos de su figura, que la gran obra del profesor Lorda ha sido la creación de una gran red de personas agradecidas por su sabiduría y su generosidad, sin duda el mejor legado de cualquier profesor. Realmente, ese regalo que nos deja Joaquín es un tesoro para esta Universidad y para esta Escuela de Arquitectura, que fue su pasión y su preocupación. Joaquín amaba apasionadamente la Escuela y también sufría con ella, porque amor y dolor van tantas veces unidos ya que sólo quien ama, sufre.

Ya en el primer año de carrera, en el que coincidimos, Joaquín era una figura en los debates y asambleas del campus en los convulsos años 70. En aquel escenario Joaquín no se callaba ante nada y tenía un criterio ingenioso para todo. Más allá de su opinión, mostrada siempre con respeto pero con gran

vehemencia, él mantuvo una insobornable y constante dedicación a su tarea docente, a sus alumnos y también a sus compañeros. Nada, ninguna circunstancia, ninguna situación, le hizo perder de vista que su gran labor era trabajar y colaborar, formarse y formar en todos los aspectos posibles a sus alumnos, a esa parte fundamental de la comunidad académica que hoy se ve aquí huérfana.

Joaquín ejercía de maestro con total vocación, sin encerrarse en sus muchísimos intereses para los que las veinticuatro horas del día nunca hubieran bastado. Aceptaba siempre nuevos retos, perdía el tiempo con sus alumnos y, de hecho, además del quebranto en lo personal, hemos sentido mucho que la pasión con la que recibió el nuevo grado de Diseño, la oportunidad como él decía, de llenar la Escuela de color y de nuevas formas y de motivos creativos, es una oportunidad perdida para que él fuera protagonista de una docencia renovada en la que, desde el minuto uno, se volcó apasionadamente y donde su huella estará presente aunque su persona no esté hoy con nosotros.

Estoy seguro, por ello, que Joaquín estará disfrutando de una fiesta como la de hoy, una fiesta académica en un formato no estrictamente académico, que permite trasladar una visión barroca con mezcla de dibujos y videos, de testimonios variados, de gentes de aquí y de allá, del otro lado del Atlántico y de este lado. Un ambiente que rememora sus andanzas por arquitecturas, personas, grupos humanos o universidades presentes hoy entre nosotros. Seguro que está gozando al observar estos talleres cubiertos de color, de mixtura barroca y de amor por la historia, y al sentir el entusiasmo de cientos, de miles de alumnos que

descubrieron la arquitectura disfrutando de sus espacios y de sus tradiciones formales a través de los innumerables viajes gráficos, físicos y, ahora, virtuales que protagonizó el profesor Lorda.

Quizá un aspecto que no ha sido todavía tratado y que me gustaría recordar, sirva para dejar testimonio de que Joaquín no fue siempre un venerable historiador. A Joaquín le apasionaba la historia, es cierto, pero en sus primeros años de carrera, era un alumno tan original como vanguardista, y sus proyectos de arquitectura siempre sorprendían por la radicalidad de sus planteamientos y, como todo lo que hacía, lo hacía tan apasionadamente que, puestos a ser modernos, él era más moderno que casi nadie.

Joaquín perteneció a la primera generación de arquitectos que recibió, en nuestra Escuela el aliento de Javier Carvajal. En aquella promoción que se despertó “hablando de arquitectura”, Joaquín era el alumno más brillante, también el más vehemente y contradictorio. Aunque hoy no parezca posible, Joaquín fue un devoto de la modernidad más experimental en sus proyectos siempre al límite y así se comportó en sus primeros años de carrera profesional hasta convertirse, quizá decepcionado por lo chato del mercado y de sus resultados constructivos, en un entusiasta defensor y estudioso de la arquitectura tradicional, especialmente de la clásica y barroca, pero también de la académica y popular.

A pesar de todo mantuvo vínculos con la profesión y siempre dejó constancia de su habilidad como proyectista de piezas arquitectónicas y ornamentales para el altar mayor de las catedrales de Pamplona y San Salvador o las fachadas de palacios qataríes, en

las que utilizaba los últimos medios informáticos con la misma habilidad y destreza con la que dibujaba, a dos manos y en la pizarra, impresionantes secciones fugadas de edificios.

En su retorno a la Escuela y, bajo la dirección del hoy catedrático Carlos Montes, desarrolló una brillantísima tesis sobre Ernst Gombrich que el propio erudito británico definió como lo mejor que se había escrito sobre su persona. Así era nuestro Joaquín: Un hombre sin término medio, un espíritu sin mediocridad. La arquitectura tal vez perdió un gran arquitecto pero la Escuela ganó un sabio y magnífico profesor de historia.

Su espíritu aventurero le empujó también en ese otro gran apartado de su trayectoria que ha sido su mirada transatlántica, la importancia que América y México tuvieron en su formación y en su proyección. En ese sentido, es pertinente recordar aquí cómo, a finales de los años 80, una beca de la *Graham Foundation* del gobierno norteamericano, permitió que dos grandes profesores también desaparecidos, Kenneth Clark de la University of Arizona y José Manuel (Pepe) Mijares de la Universidad Anáhuac de México, me involucraran a mí, y yo embarcara inmediatamente a Joaquín y luego al profesor Otxotorena, en un gran proyecto de investigación y difusión de la influencia de las Leyes de Indias en la arquitectura y el urbanismo colonial de Nueva España, que resultó ser el detonante de la extraordinaria relación que Joaquín Lorda tuvo con el país azteca.

Profesor querido y admirado, aquí y allá, desplegó una infatigable actividad que sin duda afectó a su salud, pero que no le impidió recorrer América fasci-

nado por nuestro pasado barroco común y haciendo, para la Universidad de Navarra, incontables amigos en México y Guatemala, en Arizona y California. Aquellos viajes han sido fuente de su pasión por lo Iberoamericano, una emoción que luego sintió por Japón y por China, y por todo lo que supusiera actualización del conocimiento histórico como fuente de creatividad. Las sistemáticas invasiones de los espacios de la Escuela por los innumerables objetos y publicaciones que atesoraba han dado buena muestra de sus enciclopédicos intereses, de los que debería dejar testimonio futuro un lugar señero del edificio de Arquitectura.

En recuerdo de esa relación, de esa vinculación con lugares y personas, quiero dejar constancia de que el recuerdo de Joaquín no debe ser la evocación más o menos efímera de un Acto de Homenaje o el testimonio fugaz de quienes le conocimos, sino que deseamos que ese legado tenga presencia virtual en la red, difundiendo sus blogs, sus archivos y también sus investigaciones más profundas de un modo que él nunca hizo, entre otras cosas, porque estaba más preocupado por aportar nuevos conocimientos y nuevas didácticas a sus alumnos que en darse valor a sí mismo. Y que tenga también presencia física al preservar su memoria en la Escuela a través del espacio de su “Atelier”, gracias a la generosa colaboración de D. Juan Luis y como recuerdo permanente de la figura de Joaquín.

Por tanto, establecido este inevitable compromiso, después de tantos testimonios de admiración y para no extenderme más, la Escuela quiere dar las gracias a la Universidad de Navarra, representada aquí por su vicerrector D. Pablo Sánchez-Ostiz, por el cariño y el apoyo a este Acto de Homenaje a uno

de sus más queridos profesores; gracias a la familia Lorda Iñarra, representada aquí por D. Juan Luis, que ha sentido la especial vinculación de Joaquín con la Escuela y con sus alumnos. Gracias a la comunidad académica, no solamente la de la Escuela representada por las Profesoras María Antonia Frías y María Angélica Martínez, sino a la comunidad académica transatlántica, representada por el Profesor Doctor Terán Bonilla, que ha dado sentida muestra de un sincero agradecimiento a quién dedicó tanta pasión y tanta vida a tender puentes ultramarinos.

Y gracias, por supuesto, a los organizadores del acto, nuevamente a María Angélica y a María Antonia, y a Eduardo y a su equipo de Desarrollo, por hacer de esta jornada un día especial que todos recordaremos.

Gracias también a los compañeros y profesores que nos acompañan; a los amigos y colaboradores que asisten a este acto, tanto en la cercanía como en la distancia; pero si ustedes me lo permiten, yo daría las gracias sobre todo a sus alumnos y discípulos.

Gracias a ese intangible, pero visible, vínculo que un profesor sabio y entregado como Joaquín ha logrado crear con tantos alumnos y discípulos que ciertamente construyen la dimensión más importante de la Escuela.

Junto a todas estas muestras de agradecimiento sólo me resta decir, en nombre de la Escuela, gracias Joaquín por tu entrega y gracias a Dios por Joaquín.

Publicaciones del Profesor Joaquín Lorda

Ramón Alemany Güell

Para esta recopilación el autor se ha basado en unas notas encontradas del Profesor Lorda, y ha tratado de completarlas o actualizarlas todo lo que le ha sido posible. No se excluye sin embargo que pudieran aparecer posteriormente algunas más.

Libros como autor

· *E. H. Gombrich. Marco conceptual y bibliografía*, Pamplona, Eunsu, 1985 (en colaboración con Carlos Montes).

· *Gombrich: Una teoría del arte*, Barcelona, Eiusa, 1991 (con prólogo de E. H. Gombrich).

· *La Catedral de Durango*, Guadalajara (México), Instituto de Cultura del Estado de Durango, Amigos de la Catedral de Durango, Amaroma, 2000 (en colaboración con María Angélica Martínez, autora principal).

· *La Catedral de Durango* (2ª edición), Guadalajara (México), Instituto de Cultura del Estado de Durango, Amaroma, 2013 (en colaboración con María Angélica Martínez, autora principal).

Libros como editor

· *El arte como oficio*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1992. *VIII Seminario Artes Plásticas Nestlé. ISBN: 84-604-7975-7 (en colaboración con Inmaculada Jiménez)

Artículos en Revistas especializadas

· “Notas sobre el clasicismo arquitectónico. Pórtico para una introducción” en *RE. Revista de Edificación*, nº 8 (diciembre, 1990), pp. 77-85. Dedicada: A Don Luis Moya, maestro por tantos títulos, que amó y enseñó a amar estas cosas.

· “La arquitectura del Helenismo”, pp. 95-97, en *RE. Revista de Edificación*, nº 8 (diciembre, 1990). Inaugura con este artículo la sección DOCUMENTACIÓN, que se presentó en el nº 7.

· “Figuras quiméricas de un Renacimiento bastardo. La reja del coro de la Catedral de Pamplona”, en *Lecturas de Historia del Arte IV*. Actas del II Congreso del Instituto de Estudios Iconográficos Ephialte, Vitoria, (1994), (en colaboración con Mercedes Jover), pp. 333-341.

· “Las raíces de la arquitectura y el diseño tradicionales”, en *Situación: revista de coyuntura económica*, nº 2 (1996), pp. 63-95.

· “La Cornisa del Recoleta y otros motivos madrileños en Puebla”, en *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, nº 83 (1996), pp. 143-165.

· “Herrera y las grúas de la Basílica de El Escorial”, en *Revista de Obras Públicas*, nº 3367 (1997), pp. 81-104.

· “Norma y acento en la arquitectura clásica”, en *Revista de Arquitectura*, nº 2 (1998), pp. 33-39.

· “Arquitectura clásica: una arquitectura de la urbanidad”, en *Revista de Arquitectura*, nº 3 (1999), pp. 33-44.

· “Del dintel monolítico al arco” en *Proyectar Navarra*, nº 68 (2001), pp. 122-25 (en colaboración con Javier Martínez González).

Otros Artículos

· “La lógica de las catedrales góticas”, en *Nuestro Tiempo*, nº 635 (2007), pp. 64-73.

Capítulos de libros

· “Historia de los recursos de dignificación en las construcciones”, en A.A.V.V., *Historia social de las obras públicas*, Santander, Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos de Cantabria, 1992-93, pp. 1-19.

· “Fórmulas en ornamentación. Una introducción al ornamento”, en Jiménez, Inmaculada y Lorda, Joaquín (eds.), *El arte como oficio*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1992, pp. 31-45. *VIII Seminario Artes Plásticas Nestlé.

- “Introducción”, en *Aizkorbe*, Oviedo, Servicio de publicaciones del Principado de Asturias, 1993, pp. 7-9.
- “La catedral gótica: Arquitectura”, en *La catedral de Pamplona* (vol. 1), Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra con la colaboración del Gobierno de Navarra, 1994, pp. 164-273 (en colaboración con Clara Fernández-Ladreda).
- “Orders with Sense: Sense of Order and Classic Architecture”, en Woodfield, Richard (ed.), *Gombrich on Art and Psychology*, Manchester University Press, 1996, pp. 216-33.
- “Arquitectura Pinacular. Una manía en el diseño europeo”, en A. A. V. V., *La representación de la ciudad III: Ciudad, dibujo y proyecto*, Pamplona, T6 Ediciones, 1996, pp. 305-11. *Actas del VI Congreso Internacional de Expresión Gráfica Arquitectónica (Pamplona 9-10 Mayo de 1996)
- “Prólogo” en Martínez, María Angélica, *El momento del Durango Barroco: Arquitectura y sociedad en la segunda mitad del siglo XVIII*, Monterrey (México), Urbis Internacional, 1996, pp. i-iii.
- “La higiene como contribución a la dignidad y el Progreso Humano”, Joaquín Lorda, como Coordinador del grupo de alumnos: Santiago Ponce, Alberto Gea, Alejandro Berenguel, Juan Ivars. pp.175-194. En *Progreso Humano. Derechos Humanos*. Ponencias y Comunicaciones XXI Congreso Universitario Internacional UNIV’98. Fase local de Navarra.
- “Deformación y activación en fachadas y retablos”, en *Ante el nuevo milenio: raíces culturales, proyección y actualidad del arte español*, Granada, Universidad de Granada, 2000, pp. 847-60. *Actas del XIII Congreso Nacional de Historia del Arte
- “Las grúas de Juan de Herrera”, en *Actas del Tercer Congreso Nacional de Historia de la Construcción* (vol. 2), Sevilla, 2000, pp. 623-28 (en colaboración con María Angélica Martínez).
- “Presentación” en Echarri Iribarren, Víctor, *Las murallas y la Ciudadela de Pamplona*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2000, pp. 15-19.
- “Problems of Style: Riegl’s Problematic Foundations” en Woodfield, Richard (ed.) *Framing formalism: Riegl’s work*, G+B Arts International, Amsterdam, 2001, pp. 107-33.
- “Puebla y Madrid: Ciprés o baldaquino” en Fernández, Ricardo (ed.), *Palafox: Iglesia, Cultura y Estado en el siglo XVII*, Pamplona, Universidad de Navarra, 2001, pp. 429-39. *Congreso Internacional IV Centenario del Nacimiento de Don Juan de Palafox y Mendoza en la Universidad de Navarra (Pamplona 13-15 de abril de 2000).
- “La calle europea como obra de arte”, en Banús, Enrique (ed.), *¿Qué es Europa?*, Pamplona, Centro de Estudios Europeos de la Universidad de

Navarra y Ayuntamiento de Pamplona, 2001, pp. 47-54. **Studia Europea Navarrensis* (vol. 4).

· “Alonso Cano, el friso volado y su influencia” en *Symposium Internacional Alonso Cano y su época*, Granada, El Patal, 2002, pp. 625-37.

· “La arquitectura en tiempos de Carlos V” en *El Emperador Carlos V y su tiempo*, Escuela Diplomática, Madrid, 2000, pp. 109-154 (ilustraciones de Raimundo Bambó).

· “El ciprés de Puebla de Tolsá (y la originalidad de Manuel Toussaint)”, en Galí, Montserrat (ed.), *El Mundo de las Catedrales Novohispanas*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla (México), 2002, pp. 133-65.

· *Una Corona para Santa María la Real de la Catedral de Pamplona*, Pamplona, Fundación Fuentes-Dutor, 2003 (en colaboración con Clara Fernández-Ladreda Agudé).

· “Lo mejor de Gombrich: la conquista del matiz en el arte y la arquitectura”, en Lizarraga, Paula (ed.), *E.H. Gombrich: in memoriam*, Pamplona, Eunsa, 2003, pp. 121-66. *Actas del I Congreso Internacional “E.H. Gombrich (Viena 1909 - Londres 2001): Teoría e Historia del Arte”.

· “The Spanish ‘Quota’ In the History of Architecture. A Footnote to Gombrich’s ‘Art History and the Social Sciences’”, en Olábarri, Igancio y Capistegui, Francisco J. (eds.), *The Strength of History at the Doors of the New Millenium: History and the other Social and Human Sciences along XXth Century (1899-2002)*, Pamplona, Eunsa, 2005, pp. 337-412 (en colaboración con Javier Martínez González). *VII Internatinal History Colloquium en la Universidad de Navarra (Pamplona 11-13 de abril de 2002).

· “Fachada de la Catedral de Pamplona: sus temas compositivos” en *Cuadernos de la Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro*, nº1 (2006), pp. 93-107. *Ejemplar dedicado a: Estudios sobre la catedral de Pamplona in memoriam Jesús M^a Omeñaca, coordinado por Ricardo Fernández García y María Concepción García Gainza.

· “El Medievo”, en Labrada, María Antonia (ed.), *La belleza que salva: comentarios a la “Carta a los artistas” de Juan Pablo II*, Madrid, Rialp, 2006, pp. 107-18.

· “La transposición de la arquitectura clásica a España y Latinoamérica (sobre ideas de Gombrich)” en Drien, Marcela -Guzmán, Fernando-Martínez, Juan Manuel (editores): *América. Territorio de transferencias. Cuartas Jornadas de Historia del Arte*, Ril Editores, Santiago de Chile, 2008, pp. 11-46.

· “El primer proyecto de Hernán Ruiz para la Catedral de Córdoba”, en *Actas del Séptimo Congreso Nacional de Historia de la Construcción: Santia-*

go de Compostela 26-29 de octubre de 2011, Madrid, Instituto Juan de Herrera, 2011, pp. 791-98 (en colaboración con María Angélica Martínez).

· “Prólogo” en Martínez, María Angélica, *El momento del Durango Barroco: Arquitectura y sociedad en la segunda mitad del siglo XVIII* (2ª edición), Guadalajara (México), Instituto de Cultura del Estado de Durango, Amaroma, 2013, pp. 14-15.

· “Images of fortified cities and its interest to XX century architects”, en Valdenebro, José Vicente y Elizalde, Esther (eds.), *Proceedings of the International Conference on Fortified Heritage, Management and Sustainable Development: Pamplona 15-17 October 2014*, Pamplona, Ayuntamiento de Pamplona, 2015, 941-56 (en colaboración con Inmaculada Jiménez).

· “Aprendiendo con San Diego, 1915”, en Bernabéu, Salvador; Mena, Carmen y Luque, Emilio José (eds.), Publicado en *Conocer el Pacífico: exploraciones, imágenes y formación de sociedades oceánicas*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2015, pp. 393-421 (en colaboración con María Angélica Martínez). *Congreso Internacional *Conocer el Pacífico, 1513-2013*, organizado por la Universidad de Sevilla, la Escuela de Estudios Hispano-Americanos, CSIC, y el Archivo General de Indias en Sevilla, 23-27 de septiembre de 2013.

· “Diseño y construcción de la Catedral de Durango en México”, en Huerta, Santiago y Fuentes, Paula (eds.), *Actas del Noveno Congreso Nacional y Primer Congreso Internacional Hispanoamericano de Historia de la Construcción: Segovia 13-17 de octubre de 2015* (vol. 2), Madrid, Instituto Juan de Herrera, 2015, pp. 1031-40 (en colaboración con María Angélica Martínez).

· “La simbólica fundamental en el arte religioso”, en Labarga, Fermín (ed.), *Arte y Teología*, Pamplona, EUNSA, 2017, pp. 15-37 (publicación póstuma a cargo de Juan Luis Lorda). *Actas del XXXIV Simposio Internacional de Teología.

· “La perfección esquiva. Problemas de la arquitectura centralizada: Granada y Cádiz” en Galera, Pedro A. Y Frommel, Sabine (eds.), *El patio circular en la arquitectura del Renacimiento: De la casa de Mantegna al Palacio de Carlos V. Actas del Symposium*, Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía, 2018, pp. 267-96 (publicación póstuma a cargo de María Angélica Martínez).

Reseñas firmadas por Joaquín Lorda Iñarra

· “Historia de la Arquitectura por el método comparado”, Fletcher B., Calzada A. 3 vols. Giner, Madrid. 1985. ISBN 84-7273-119-7. En *RE. Revista de Edificación*. Nº 7, julio 1990. ISSN 0213-8948. p. 90

· “A History of Architecture”, Fletcher, B, Butterwoths, London, 1987. ISBN 0-408-01587X. En *RE. Revista de Edificación*. Nº 7, julio 1990. p. 90

· “Historia del arte”, Gombrich, E.H. 7ª edición, Alianza, Madrid, 1988. ISBN 84-206-7005-7. (se hace referencia a otra edición más lujosa y de mayor formato: Garriga, Barcelona, 1967 ISBN 80-7079-011-0. En *RE. Revista de Edificación*. Nº 7, julio 1990. pp. 87-88.

· “Trazo y Simetría de la Arquitectura en la Antigüedad y Medievo”, Ruiz de la Rosa, José Antonio. Publicaciones de la Universidad de Sevilla. Sevilla, 1987. ISBN 84-7405-384-6. En *RE. Revista de Edificación*. Nº 9, marzo 1991. ISSN 0213-8948. p. 82 completa.

· “La ornamentación. Desde la revolución industrial hasta nuestros días”, DURANT, STUART. Alianza Editorial, Madrid, 1991. ISBN 84-206-9043-0. En *RE. Revista de Edificación*. Nº 9, marzo 1991. ISSN 0213-8948. p. 81

· “A Catedral de Santiago e o Barroco”, García Iglesias, X.M. Libro trilingüe: editado en gallego, en castellano y en inglés. Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia. Santiago de Compostela, 1990. ISBN 84-85665-20-1.

· “Simón Rodríguez”, Folgar de la Calle, M.C. Fundación Pedro Barrié de la Maza. La Coruña, 1989. ISBN 84-241-9899-9.

· La reseña incluye a ambos libros, por referirse al Barroco español, bajo el título de la sección: “La biblioteca en casa”. En *RE. Revista de Edificación* nº 12, septiembre, 1992. Pp. 89-90.

Dibujos de Joaquín Lorda incluidos en Libros de otros autores:

· Libro titulado: *El primer refugio del hombre y probática piscina*, edición crítica de Rafael Zafra Molina. Teatro del Siglo de Oro. Ediciones críticas 212. (Autos Sacramentales completos de Calderón, 94. Edición crítica. Edición del GRISO dirigida por Ignacio Arellano). Edition Reichenberger. Kassel, 2018. ISBN: 978-3-944244-66-2

Joaquín Lorda en la web de la Universidad de Navarra

· Su página web: *Classical Architecture: The Grand Manner, (A draft a) History of the Architectural Composition. The Western System to Achieve Statelty Buildings* (con 6000 imágenes): <http://www.unav.es/ha/>

· En la web de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Navarra, se puede encontrar la del Grupo de Investigación a que pertenecía: *Architectural Research Team: Theory and History (ARTT&H)* que fue registrado como de la Universidad de Navarra, según la normativa publicada por ésta a ese efecto, poco después de su fallecimiento. Allí pueden encontrarse también referencias biográficas y académicas, junto con otras ilustraciones y referencias a su legado intelectual y a sus proyectos en marcha: <https://www.unav.edu/web/escuela-tecnica-superior-de-arquitectura/art-t-h/investigacion/proyectos-de-investigacion>

Otros datos Académicos

Tesis doctorales dirigidas por el Profesor Joaquín Lorda

· Javier Aizpún Bobadilla, *El tabernáculo: Espacio y Tiempo*. Defendida el 4 de febrero de 2016 en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Navarra, Pamplona. Calificación: *Sobresaliente Cum Laude / Mención Internacional*.

· Cecilia López de la Rosa, *El remate como fórmula habitual del diseño arquitectónico: un estudio del entablamento clásico*. Defendida en 1999 en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Navarra, Pamplona.

· Víctor Echarri Iribarren, *La fortificación abaluartada en Pamplona, 1512-1732*. Defendida en junio 1995 en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Navarra, Pamplona. Publicada. Víctor Echarri Iribarren: "Las murallas y la ciudadela de Pamplona". Pamplona. Gobierno de Navarra. Departamento de Educación y Cultura, 2000.

· Consecuencia de esa tesis doctoral, Víctor Echarri y otros autores. *"Fortificaciones de Pamplona: presente, pasado y futuro"* [autores, Juan José Martinena Ruiz, Víctor Echarri Iribarren, Enrique Maya Miranda, José Vicente Valdenebro García, Alberto Escovar y Francisco J. Toledo Coello]. Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona, Área de Proyectos Estratégicos, 2010 (167 p. : il. col., mapas, planos ; 21 cm) ISBN: 9788495930446. Basado en las actas del ciclo de conferencias homónimo celebrado en el Palacio de Condestable de Pamplona los días 27 y 30 de abril y 5, 10, 17 y 24 de mayo de 2010.

Joaquín Lorda Iñarra
1955-2016



Este libro se terminó de revisar el día 15 de octubre de 2019,
festividad de Santa Teresa de Jesús, primera Doctora de la Iglesia